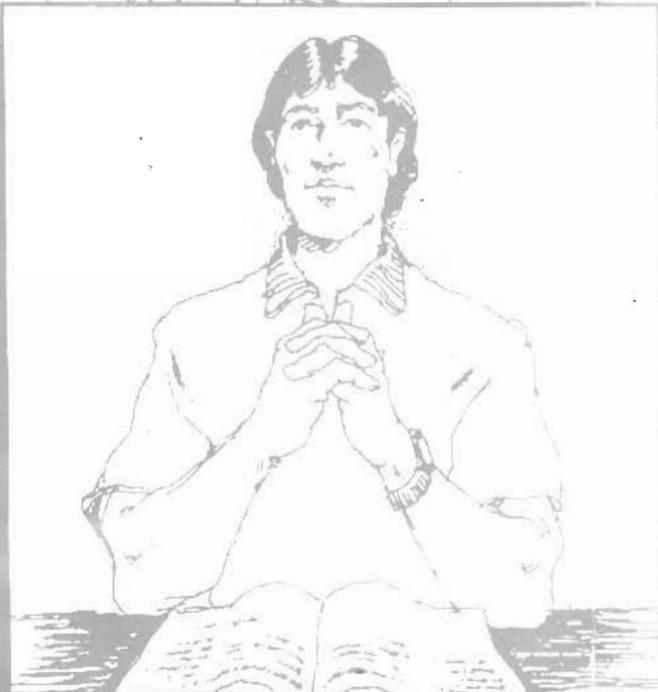


HECHOS

**"ENSEÑAN
OS A
ORAR"**

Por
Frank and
Wendy Parrish



**UNA VIDA
DEVOCIONAL:
Tiempo Diario
Ante La
Presencia De
Dios**

Adaptado de las enseñanzas de
Jack W. Hayford



¿Podrías ampliar mi entendimiento y darme sabiduría?

¿Podrías capacitarme para ser una persona que ore fielmente?

"ENSEÑANOS A ORAR"

por Frank y Wendy Parrish

La oración es una herramienta muy importante—la más poderosa—en la vida de cada creyente en Jesucristo. No obstante, muchas veces la oración no es usada como tal.

La Biblia tiene mucho que enseñarnos acerca de la importancia de la oración, los métodos de la misma, las actitudes y los resultados de la oración. Este artículo examinará las bases fundamentales o básicas de la oración por medio de estudiar las instrucciones que Cristo nos legó en "La Oración Del Señor".

¿Qué Es Oración?

En su definición más simple, "oración" puede ser definida como **Comunicación con Dios**. Sin embargo, hay mucho más que decir de la oración, como lo estudiaremos más adelante.

Los discípulos de Jesús estaban familiarizados con la oración. Pero su entendimiento fue grandemente extendido a medida que caminaban con Cristo. Ellos presenciaron a Jesús orando muy a menudo. Vieron que la oración era una parte vital de Su ministerio. Vieron cómo El presentaba Sus oraciones al Padre y cómo eran contestadas. Comprendieron

que Jesús no oraba haciendo vanas repeticiones ni yendo a través de ejercicios religiosos sin significado. Cristo en realidad hablaba con el Padre cuando oraba. El le pedía ayuda para que interviniera en los problemas reales de la vida. Cosas poderosas ocurrían como respuestas a Sus oraciones. Por tal razón, los discípulos le pidieron a Jesús: "**Señor, enséñanos a orar**" (Lucas 11:1).

Como discípulos crecientes del Señor Jesucristo, cada uno de nosotros de igual manera debemos comenzar nuestro estudio sobre la oración—**con una oración suplicante!** Haga una pausa ahora y ore algo parecido a lo que sigue: "Señor, a medida que estudio sobre el tema de la oración, ¿Podrías ampliar mi entendimiento y darme sabiduría? ¿Podrías ayudarme a **ver** el porqué me pides orar? ¿Podrías capacitarme para ser una persona que ore fielmente? ¡Señor, enséñame cómo orar!"

"Clamad A Mí..."

Dios es Quien desea que oremos. El creó la humanidad con la habilidad de dialogar o comunicarse con El. Muy adentro de cada persona está la necesidad de comunicarse con Dios para pedir Su ayuda, dirección y consuelo en

oración. También, dentro de cada individuo está la necesidad de adorar, honrar y servir a un Ser Supremo. Es vitalmente importante que esos deseos sean canalizados directamente a la Fuente correcta—al mismo Dios.

Muchas veces nos tratamos de ir a las personas o cosas incorrectas para buscar ayuda y dirección. Adoramos erróneamente a dioses falsos, a sistemas mundanos u a otras personas—aun a nuestros propios logros. Tenemos que aprender a dirigir nuestras oraciones y adoración **únicamente** a Aquel que es digno de nuestra devoción—a nuestro Creador—el único que es Dios—quien está **dispuesto y puede** contestar nuestras oraciones con plena sabiduría, poder, soberanía y amor.

La comunicación (o comunión) con Dios es la clave hacia la razón por la cual fuimos creados. Nuestra vida será incompleta sin nuestras oraciones a Dios y Sus respuestas en contestación a las mismas. Fuimos diseñados para tener amistad o comunión con El. Nunca entenderemos nuestro pleno propósito ni experimentaremos la plenitud de la presencia de Dios hasta que comprendamos esto—y luego, oremos. Dios nos invita a ir ante El en oración. La Biblia contiene muchos pero muchos versículos bíblicos en los que Dios nos hace la invitación para dialogar con El, para pedirle que supla nuestras necesidades, para que pongamos nuestros ojos en El y clamemos a Su nombre en tiempos de angustia. Esa es la forma básica de oración—hablar con Dios. *“Clama á mí, y te responderé, y te enseñaré cosas grandes y dificultosas que tú no sabes”* (Jer 33:3).

Un Patrón O Modelo De Oración

Cuando los discípulos le pidieron a Jesús que los enseñara a orar, El les dio un “patrón” de oración a ser seguido: “La Oración del Señor”.

“Vosotros pues, oraréis así: Padre nuestro que estás en los cielos, santificado sea tu nombre. Venga tu reino. Sea hecha tu voluntad, como en el cielo, así también en la tierra. Danos hoy nuestro pan cotidiano. Y perdónanos nuestras deudas, como también nosotros perdonamos á nuestros deudores. Y no nos metas en tentación, mas líbranos del mal: porque tuyo es el reino, y el poder, y la gloria, por todos los siglos. Amén” (Mt 6:9-13).

La Oración Del Señor es hermosa y poderosa, y puede ser orada exactamente como Jesús la oró. Pero notemos que Jesús dijo que orásemos de “esta manera”, que significa orar de cierto modo. Esto nos ayuda a ver que Jesús tenía el propósito de que Su oración fuera más que una mera repetición de palabras.

Es un hecho que Jesús no enseñó a Sus discípulos a **no** simplemente memorizar ni a repetir las mismas oraciones una y otra vez (Mt 6:7). El oró muchos tipos de oraciones durante Su vida en este mundo (Mt 26:36-42; Capítulo 17 de Juan).

Jesús le dio este **ejemplo** de oración a Sus discípulos (Lucas 11:2-4) o sea como un modelo o “patrón”—una forma o manera de orar que incluye los principios más importantes de la oración. Examinemos estos principios ahora.

Adoptados Por Dios El Padre

Las primeras palabras de Jesús en Su patrón de oración son: **“Padre Nuestro”**. Dios es nuestro amante Padre Celestial que vive para siempre. El no es una deidad desconocida ni una “fuerza” desinteresada. Dios es una Persona definida que es tanto infinita en poder como en sabiduría, y sin embargo, muy pero que muy personal.

Pero más importante que nada, Dios es **amor** y nos **ama** a todos. Juan 16:27 lo expresa muy claro: *“Pues el mismo Padre os ama...”* Fuimos creados por El y para El (Gn 1:27; Is 43:1, 7; Col 1:16). Existimos para tener comunión o amistad íntima con el Creador.

No obstante, siendo que El es perfecto, justo y santo, no puede tolerar el pecado. Todos hemos desobedecido y pecado contra El (y es tal pecado lo que nos ha separado de ese Dios santo (Ro 5:8-10; Ef 4:18; Col 1:21). Desde el momento que la humanidad escogió rebelarse en el Huerto del Edén, fuimos separados de esas relaciones amigables que nos unían al Creador.

Dios ama a cada criatura tanto que envió a Jesús Su Hijo unigénito al mundo a contarnos que el Padre nos ama con un amor especial. Luego lo comprobó al morir en nuestro lugar como el sacrificio perfecto por nuestros pecados. El tomó nuestro castigo al morir sobre la cruz. Esto hizo posible que nuestros pecados fueran perdonados al momento que nos arrepentimos y confesamos a Cristo como nuestro Salvador. De esa manera fue que El hizo posible que nuestra amistad con el Padre fuera restablecida. Tal amistad tenía el propósito de durar por la eternidad. Leamos los textos de Juan 3:16; Efesios 2:1-10; Ro 8:12-17 y a Gá 4:4-7: *“Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado á su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna”; “Y de ella recibisteis vosotros, que estabais muertos en vuestros delitos y pecados. En que en otro tiempo anduvisteis conforme á la condición de este mundo, conforme al príncipe de la potestad del aire, el espíritu que ahora obra en los hijos de desobediencia: Entre los cuales todos nosotros también vivimos en otro tiempo en los deseos de nuestra carne, haciendo la voluntad de la carne y de los pensamientos; y éramos por naturaleza hijos de ira, también como los demás. Empero Dios, que es rico en misericordia, por su mucho amor con que nos amó,*

Aun estando nosotros muertos en pecados, nos dió vida juntamente con Cristo; por gracia sois salvos; Y juntamente nos resucitó, y asimismo nos hizo sentar en los cielos con Cristo Jesús. Para mostrar en los siglos venideros las abundantes riquezas de su gracia en su bondad para con nosotros en Cristo Jesús. Porque por gracia sois salvos por la fe; y esto no de vosotros, pues es don de Dios: No por obras, para que nadie se gloríe. Porque somos hechura suya, criados en Cristo Jesús para buenas obras, las cuales Dios preparó para que anduviésemos en ellas”.

Cuando creemos en Jesucristo y le recibimos como Salvador, somos bienvenidos a la familia de Dios como hijos e hijas. (Ro 8:12-17; Gá 4:4-7). La Biblia nos enseña que *“las cosas viejas pasaron, y que todas son hechas nuevas”* (2 Co 5:17). Cuando nos arrepentimos sinceramente

HECHOS

CONTINEDO

"ENSEÑANOS A ORAR"	2
OBSTACULOS CONTRA LA ORACION EFECTIVA	11
¿COMO PUEDO PERDONAR?	13

UNA VIDA DEVOCIONAL:

TEIMPO DIARIO ANTE LA PRESENCIA DE DIOS

1. LA RENOVACION DEL HABITO DEVOCIONAL	20
2. ACCION DE GRACIAS A ALABANZAS	22
3. CONFESION Y LIMPIEZA	26
4. ORDEN Y OBEDIENCIA	30
5. LA FAMILIA Y LA IGLESIA	34

Editores Frank & Wendy Parrish
Editor Internacional Gayla Dease
Traductor Ernesto Reyes
Redactor Migdalia Reyes
Corrector de Pruebas Maria Franz
Fundador Ralph Mahoney

**Franqueos de Correo Pagados en
Chennai - 600 010 INDIA**

DECLARACION DE PROPOSITO

Como un ministerio al Cuerpo de Cristo, World MAP tiene los siguientes propósitos:

1. Proveer la información y herramientas necesarias para que los misioneros y obreros nacionales tengan un ministerio más efectivo hoy en día.
2. Compartir sus necesidades y triunfos con la gente de los Estados Unidos de Norteamérica y Canadá para que la iglesia esté mejor informada, sea más agresiva y poderosa en su esfuerzo misionero.

HECHOS es una publicación de World MAP. En caso de cualquier aclaración, favor de dirigirse a: World MAP, 1419 N. San Fernando Blvd., Burbank CA 91504, USA.

ACTS (ISSN 0744-1789) is published semiannually by World MAP, 1419 North San Fernando Blvd., Burbank, CA 91504 U.S.A. Address inquiries to World MAP at the above address or to Post Box 1037, Kilpauk, Chennai - 600 010, India.

de nuestros pecados y recibimos el don gratuito de la salvación en Cristo, "nacemos de nuevo" (Jn 3:3-7; 1P 1:23). Entonces somos una "nueva creación" (2Co 5:17). Su espíritu estaba muerto en el pecado, pero resucitó cuando sus pecados fueron perdonados (Col 2:13, 14). Usted fue lavado completamente por la sangre de Cristo (He 9:14; 1Juan 1:7; Ap 1:5); por consiguiente, ahora puede levantarse e ir ante la presencia de Dios perdonado y santo.

Ahora puede llamar a Dios Padre y puede dialogar directamente con El. Usted ahora tiene una confianza en Dios el Padre "como la de un niño" (Mt 18:2-4).

Cuando creemos y aceptamos la obra de Cristo—Su sacrificio al morir en la cruz, ello nos restaura de vuelta a la comunión o amistad que teníamos con Dios el Padre antes de caer en pecado. Su obra también abre la puerta hacia la participación de los propósitos divinos restaurados en Su Reino.

Como cristianos, podemos unirnos a nuestro Padre Celestial en confraternidad y reconciliación, y en Sus santos propósitos para nuestras vidas. Podemos allegarnos a Dios con seguridad de fe, y entrar ante Su presencia con libertad (He 10:19-22).

Confraternidad Con El Padre

El concepto de Paternidad que Jesús introdujo a Sus discípulos fue extraño y nuevo. Dios muy raras veces se había revelado a los judíos de esa manera tan amorosa e íntima. Había sido llamado el Padre de las Naciones, pero no considerado como ser nuestro *propio* Padre. Jesús es el Hijo de Dios y puede llamarle Padre. Debido a lo que Cristo ha sacrificado y logrado para nosotros, podemos conocer y llamar también a Dios *nuestro Padre* Celestial (Jn 1:12; Gá 3:26 y Gá 4:1-7).

Sin embargo, es posible que este amado nombre—Padre—pueda ser tan difícil de captar por usted como lo fue para los judíos. Tal vez usted nunca tuvo un padre modelo aquí en la tierra; o quizás nunca comprendió que es un hijo atesorado de Dios, y que Jesús dio Su vida a fin de que usted fuera restaurado a su lugar correcto—como hijo de Dios con el derecho de estar en constante confraternidad o comunión con Su Padre Celestial.

¡Pero claro que esto es cierto! Si usted ha creído en el Señor Jesucristo para la salvación, de seguro que al presente tiene acceso total a Dios. ¡Por supuesto que es Su hijo y El es su Padre Celestial! Romanos 8:15, 16 declara: "Porque no habéis recibido el espíritu de servidumbre para estar otra vez en temor; mas habéis recibido el espíritu de adopción, por el cual clamamos, Abba, Padre. Porque el mismo Espíritu da testimonio á nuestro espíritu que somos hijos de Dios".

Dios nos ama. Hemos sido justificados por la obra de Jesús (Ro 5:19). Usted puede venir ante la presencia de Dios y platicar con El en oración. El desea darle a conocer Su voluntad personal y espiritual. Es verdad que Dios es el Creador Soberano de todo el universo. El reina sobre el mismo por toda la eternidad. Las Buenas Nuevas del Evangelio son que podemos ser perdonados de nuestros

pecados y restaurados para el servicio de ese Gran Dios Soberano como Sus hijos. Podemos ser parte de Su familia y unirnos a nuestros hermanos y hermanas espirituales en adoración y servicio a nuestro Gran Dios y Padre Celestial.

Todos podemos someter nuestras vidas gozosamente a Dios diariamente, confiando en Su amor. A través de la oración y el estudio de la Palabra de Dios, la Biblia, podemos recibir Sus instrucciones sobre cómo ser hijos o hijas fieles. Usted está libre para unirse a los propósitos del Reino del Padre y formar parte de Su plan de llevar las Buenas Nuevas a cada tribu, lengua y nación. Puede **orar**: “**Padre nuestro**”—y con confianza y gozo, recibir Sus respuestas y puede invitar a Dios y Padre a que controle y gobierne cada circunstancia de su vida.

Que Estás En El Cielo

Jesús enseñó a Sus discípulos otro principio de oración cuando declaró: “*Padre nuestro que estás en el cielo*” (Mt 6:9).

Cuando oremos a Dios, es bueno recordar que El es un Ser personal. No es una fuerza mística, sino más bien una Persona distinta. Tiene un lugar de morada en el cielo, donde reina sobre el universo y toda la creación desde Su trono soberano (Sal 11:4; 47:8). Su “perspectiva” de nuestra vida y mundo está por sobre la nuestra, y Sus pensamientos son más grandes que los nuestros (Is 55:8, 9).

Dios no está limitado por el tiempo ni por el espacio físico. Siempre ha existido y existirá. El es **eterno** (Sal 90:2; 93:2). El es todopoderoso y exaltado por sobre la creación, gobiernos y todas las potencias del mundo.

Aunque Dios ha establecido las leyes de la naturaleza, no está limitado por ellas. El puede ordenar al sol que se detenga (Josué 10:12-14) o hacer que la tierra produzca lluvias torrenciales durante muchos días (Gn 7:17-24). **¡Dios no es parte de la creación; El es el Creador!** El creó el universo físico por medio de declarar Su Palabra y los elementos venían a la existencia (Jn 1:1-3; Col 1:13-17). Dios reside en un lugar de sin igual poder, autoridad y gloria. Nada puede compararse con El. Dios conoce y ve todo, aun nuestros pensamientos (Sal 139:4; He 4:13). Es vasto y grande; sin embargo, está bien cerca de nosotros—Su presencia reside dentro de nuestros corazones (1 Co 3:16).

Es muy retador el tratar de entender cómo el Dios Viviente—el Rey Soberano y majestuoso Creador de todo el universo—pueda ser también nuestro íntimo y cercano Padre, quien anhela tener amistad y comunión con nosotros.

Ese mismo Jehová Dios quien:

- habló con Abraham y le dijo: “... *Yo soy el Dios Todopoderoso; anda delante de mí, y sé perfecto*” (Gn 17:1),
- proclamó a Jeremías: “*He aquí que yo soy Jehová, Dios de toda carne; ¿encubrirásme a mí alguna cosa?*” (Jer 32:27).
- Acerca de quien Jesús dijo: “...*mas para con Dios todo es posible*” (Mt 19:26). Este es el mismo Dios que le pide a **usted** hoy que le platique en oración y quien desea contestar sus peticiones y mostrarle Sus caminos.

Santificado Sea Tu Nombre

El patrón o modelo de la oración del Señor continúa con la frase: “**Santificado sea Tu nombre**” (Mt 6:9).

La gloria de Dios es suprema y está por sobre todos nuestros deseos y necesidades. Es a Dios, nuestro Padre, a quien nos allegamos en oración; a Cuyo trono también nos allegamos reconociéndole como nuestro Gran Rey del universo (1 R 22:19; Sal 11:4; 83:18; Is 66:1).

El trono de Dios es un lugar real donde residen miles de seres angélicos ofreciéndole continua adoración diciendo: “*Santo, santo, santo el Señor Dios Todopoderoso, que era, y que es, y que ha de venir*” (Ap 4:8).

La terminología “santificado” viene del mismo término o vocablo griego “*santo*”, que significa separado. Jesús estaba enseñándonos que el nombre del Dios y Padre, y por supuesto que Su Persona, no es algo común o inmundado. Dios no es semejante a los demás dioses y cosas inanimadas, las cuales el hombre adora. Dios, nuestro Padre Celestial es ciertamente el **único** Dios Soberano y Todopoderoso—separado de toda especie de imitación—quien es digno de toda nuestra gloria, adoración, alabanzas y obediencia. Nada ni nadie puede compararse con el Dios de la Biblia.

Solamente Dios Es Digno

Nosotros siempre debemos recordar que cuando oramos, estamos dirigiéndonos a las cortes reales del Cielo para dialogar con el Juez Supremo—Dios, el Rey Soberano—y que debemos allegarnos a El con reverencia y temor santo (Sal 89:6-9). La Biblia enseña que debemos entrar a “...*sus atrios con alabanza*” (Sal 100:4). Así que, toda oración debe comenzar con adoración, humillando nuestros corazones ante nuestro Rey y Señor.

Dios es el Regidor o Rey Supremo sobre toda la creación (Sal 89:11-13). Los emperadores del mundo son meras sombras a la luz de Su grandeza. Todo Reino pertenece a Dios; El es el único Monarca, el Todopoderoso. Su trono tiene dominio sobre todas las naciones del mundo. Los cielos le exaltan; el infierno y todo el universo se estremecen delante de Su presencia y toda la tierra le da gloria, voluntaria o involuntariamente (Sal 89:5; Lucas 19:37-40).

Por consiguiente, el propósito principal de nuestras oraciones debe ser adorarle, pues solamente El es digno.

En las fiestas del Antiguo Testamento, todas las cosas eran presentadas primero que nada en adoración a Dios. Luego, las ofrendas o sacrificios eran a veces devueltos al adorador para su propio uso. Así también nosotros debemos adorar a Dios primero, dándole toda la gloria y alabanzas que El se merece. Después, podemos ofrecerle nuestras peticiones y permitirle que las conteste cuando El quiera y a Su debido tiempo.

Nuestra adoración no es para **ganar** algo de Dios; tampoco El es como nosotros en que guste o apetezca nuestra alabanza para que El se sienta mejor A Sí Mismo. No obstante, la adoración al Creador desde la creación nos recuerda de cuán grande, poderoso y caritativo es Dios—cuán **digno** es El de recibir nuestras alabanzas.

Dando La Bienvenida A La Presencia De Dios

La adoración también da la bienvenida a la presencia de Dios, creando una atmósfera que invita la entrada de Su presencia a nuestros corazones. “*Tú empero eres santo, Tú que habitas entre las alabanzas de Israel*” (Sal 22:3). En la traducción bíblica del Rey Jacobo, este mismo versículo dice: “*Mas Tú eres santo, quien habitas en medio de las alabanzas de Israel*”.

La palabra del griego original para “habitas o moras” es *yawshab*, que significa “*sentarse, establecerse, permanecer*”. Aunque Dios está presente en todas partes, estos versículos nos ayudan a entender que la alabanza invita a Dios a entrar y morar en nuestros medios de manera singular.

Cuando el pueblo de Dios le adora de corazón, el poder de Su Reino y Su gobierno vienen a residir en tal escenario. La adoración provee el medio de entrada para que Su Reino pueda “*venir*” y “*Su voluntad sea hecha*” en las circunstancias humanas.

No hay una mejor forma de allegarse al trono de Dios que iniciar tal proceso en oración y adoración, dando la bienvenida a Su presencia e imperio exactamente en el lugar que esté.

La Oración Glorifica A Dios

Nuestras oraciones pueden también ser una forma de adoración. El mismo acto de orar a Dios es una declaración de que El existe. Las oraciones son la proclamación continua de “*...que Jehová tu Dios es Dios*” (Dt 7:9; Sal 100:3).

Cuando le pedimos y recibimos Sus misericordias especiales, estamos declarando que Dios está vivo y activo—que está cerca de nosotros y que nos oye. Cuando solicitamos Sus bendiciones, estamos proclamando que tiene poder para proveer.

Cuando declaramos lo que Jesús declaró: “*...no como yo, sino como Tú*” (Mt 26:39, 41) estamos exaltando al Dios soberano y poderoso. Cuando le pedimos perdón, proclamamos que es un Dios de gracia.

Cuando oramos con humildad, ello es un recordatorio de que Dios es el Rey Soberano, el Creador, el único que da vida y la sostiene, el Dador de todo don perfecto (Sal 97; Sal 104; 1 Timoteo 6:13; Stg 1:17; Ap 4:11).

Podemos ir ante nuestro Padre Celestial, pero debemos hacerlo con reverencia. Podemos ser osados en pedirle (He 4:16), pero debemos hacerlo con mucho respeto. Debemos reconocer que somos gusanos (Job 25:6) y que El es el Dios Eterno.

Es a través de la oración que reconocemos nuestra propia indignidad y cuánto necesitamos a Dios. A medida que nos acercamos a El, aprendemos acerca de Su amor y disposición para escucharnos y allegarse a nosotros (Stg 4:8). A medida que oramos y Dios nos responde, comprendemos que nuestra más presta ayuda y provisiones vienen de El y solamente de El. Únicamente El puede suplir lo que necesitamos.

Esta es una razón contundente para que deseemos glorificarle—; **santificado** sea Su bendito nombre!

Vénganos A Tú Reino

El patrón de la oración de Jesús sigue diciendo: “**Vénganos A Tú Reino...**” (Mt 6:10).

La Biblia revela claramente que el deseo más grande de Dios es establecer Su Reino y gobernar en los asuntos de los hombres. El deseo óptimo del verdadero cristiano debe ser querer que la vida y poder del Reino de Dios venga e impere en cada circunstancia de la vida del ser humano.

Esa es una de las razones más importantes del porqué oramos—para invitar que el Reino, poder e imperio de Dios se establezcan sobre la tierra, así como están establecidos en el cielo.

Muchas personas creen erróneamente que Dios hace lo que quiere sin importar nuestras peticiones. Sin embargo, la Biblia aclara que el **hombre es responsable de INVITAR el orden e imperio de Dios a reinar en su vida y asuntos—al hacerlo invita Su presencia, propósito e imperio—al mundo**. El desea moverse para el bien nuestro, pero nos ordena que invitemos tal obra—Su obra—a que venga a nosotros y a este mundo a través de la oración.

El Hombre Perdió Su Poder Para Gobernar

Cuando Dios creó o formó al hombre y a la mujer, lo hizo para que gobernarán—o les dio la responsabilidad de gobernar el mundo como mayordomos (Gn 1:26-28). Pero cuando el diablo vino y los engañó, les arrebató esa habilidad y responsabilidad. La primera pareja traicionó la confianza de Dios. En lugar de ser fieles, **escogieron** rebelarse y desobedecer Su mandato (Gn 3:1-7). Como resultado, el hombre perdió la comunión íntima con el Creador—así perdió el derecho y habilidad de gobernar según el propósito divino (Gn 3:15-24).

Siendo que el hombre escogió obedecer las mentiras de Satanás, en lugar de la verdad de la Palabra de Dios, el enemigo pudo arrebatarle la autoridad para imperar dada por Dios. Es por tal razón que hoy “*todo el mundo yace bajo el dominio del diablo*” (1 Jn 5:19).

Desde entonces la humanidad ha sido y es vulnerable a la decepción satánica. Nuestras propias selecciones pecaminosas y rebeldes han contribuido a la condición caótica en que se encuentra nuestro mundo. La muerte y destrucción han invadido cada aspecto de nuestras vidas.

Todas las tragedias, dolores y sufrimientos de nuestro mundo **no** concuerdan con el propósito con el cual El lo creó. Todo eso vino como resultado de la entrada del pecado al mundo a través de la alternativa del hombre al escoger el camino de la rebelión y la desobediencia (Ro 5:12; 8:18-22).

La Vida Nueva En El Reino

Mas Dios, en Su gran misericordia y amor, proveyó a la humanidad una alternativa redentora. El envió a Su Hijo Jesús al mundo para anunciar las Buenas Nuevas de salvación; de esa manera el hombre puede ser redimido y restaurado al Reino de Dios y a Sus propósitos mediante la aceptación al mandato de la escritura en Mateo 4:17: “*Arrepentíos, que el reino de los cielos se ha*

acercado". Así Cristo introdujo el comienzo de una nueva vida e imperio en el reino a Su debido tiempo.

Este no era un reino de índole política ni externo o físico, sino espiritual; éste comienza — cuando es bienvenido — en el corazón de cada creyente (Lucas 17:20, 21).

Jesús demostró la vida del nuevo Reino que El vino a ofrecer. Cada milagro que ejecutó, cada necesidad que satisfizo, cada oración que oró—demostró que el poder del reino de Dios estaba ahora disponible para la humanidad. Jesucristo demostró y enseñó a lo que Su Padre realmente era semejante, a fin de que respondiéramos correctamente a Sus deseos y nos uniéramos a Sus propósitos en tal Reino.

Jesús demostró la gran misericordia, perdón y amor del Creador, pero El también confrontó el reino demoníaco con poder y autoridad. En el acto final de Su crucifixión y resurrección, Jesús destruyó el poder del infierno (Col 2:15), y nos ofreció la misma habilidad para destruir las fuerzas satánicas a través de la oración (Ef 3:10-12; 6:10-18). Este Reino espiritual también envuelve una guerra espiritual (la oración), para establecer el orden y gobierno justos de Dios.

Expandingo El Reino De Dios

Ahora vemos lo que Dios, a través de Cristo, ha hecho posible para la humanidad: la recepción de un perdón completo; la restauración de la amistad perdida con el Creador y la liberación del gobierno de Su Reino a nosotros y a través de nosotros. Cuando aceptamos a Cristo, venimos a ser parte del Reino de Dios (Jn 3:3-5). Como "Embajadores del Reino" (2 Co 5:20), es nuestro privilegio y deber el ser también *promotores* de tal Reino—compartiendo el Evangelio del Reino con el mundo que nos rodea (Mt 24:14; Hch 1:8). Jesús nos dice que El nos ha dado las llaves del Reino (Mt 16:19). Tales llaves nos permiten tanto la entrada como la autoridad. Sin embargo, ¿utilizaremos nosotros tal responsabilidad para invitar el gobierno de Dios a venir a nuestros medios?

La verdadera causa de la miseria humana reside en el hecho de que los hombres están viviendo fuera del orden divino. El mundo está en rebelión contra el gobierno soberano de Dios. El deseo mayor de El es ver que *cada* corazón humano y el mundo en general reciban el gobierno del Reino de Dios, a fin de cumplir Su gran plan de redención.

La verdadera respuesta a cada necesidad elevada en oración es hallada en Dios, y en la vida y poder de Su Reino a medida que son liberados a nuestras manos y es operado a través de nosotros.

Intercesión En El Reino

Nuestras oraciones nos permiten asociarnos con Dios. Esperamos en El, descubrimos Su voluntad y oramos según lo que El quiere hacer para extender Su Reino. El poder es de El—pero somos privilegiados en recibir la responsabilidad de invitar el poder y el imperio de Su Reino sobre la tierra a través de la oración.

El pleno Reino de Dios no será completamente

comprendido hasta que el glorioso retorno de Cristo sea una realidad (1 Co 15:20-28; Ap 11:15). Pero dado a la obra que Cristo logró a través de Su vida, muerte y resurrección, el gobierno y poder del Reino de Dios ya fueron entregados en parte a las personas que lo han invitado a venir a sus vidas.

Cuán más elevada y grandiosa podría ser nuestra vida de oración cuando nuestros ojos se levantan en oración más allá de nuestras propias necesidades y nos unimos en intercesión con Cristo por Su causa y las necesidades de los demás. El mejor fruto eterno será cosechado cuando hayamos prevalecido *en oración* por el progreso del Reino de Dios, por las necesidades de Su Iglesia, por los ministros y por Sus sirvientes. Cuando oremos así, estaremos atando las fuerzas del enemigo y del infierno y estaremos fomentando la evangelización del mundo entero.

Cuando Jesús declaró "*Consumado es*" en la cruz (Juan 19:30), anunció que el abrazo mortal del pecado y el poder de la muerte eterna sobre la humanidad habían sido quebrantadas de una vez para siempre (He 2:14-16). Jesús también estaba anunciando la consumación o conclusión de Su obra que el Padre Celestial le asignó en el cielo. Así que, todo lo que nos resta hacer ahora es que cada uno de nosotros los hombres escoja:

- recibir la obra de Cristo y Su salvación,
- someterse a Dios, le adore delante de Su trono y sea transformado a la imagen de Cristo mediante Su amor y poder,
- acepte la responsabilidad de invitar el gobierno de Dios a las circunstancias terrenales a través de la oración diaria.

Es el poder del Reino de Dios, a través de la oración, lo que desatará a los cautivos, lo que restaurará la vista a los ciegos, lo que levantará los muertos, sanará a los enfermos y lo que lleve la salvación a las multitudes.

Por lo tanto, levantémonos con fe y oremos ardientemente: "Vénganos A Tu Reino".

Sea Hecha Tu Voluntad

La oración de Jesús continúa diciendo: "*Sea hecha tu voluntad, como en el cielo, así también en la tierra*" (Mt 6:10).

Esta breve declaración: "*Sea hecha tu voluntad*", a veces hace que sintamos temor y temblor. Tememos a lo que esa oración pueda costarnos.

Es verdad que tenemos que ir humilde y reverentemente delante de Dios con nuestras peticiones, dispuestos a someternos a Su Señorío y recibir Su gobierno soberano. No obstante, esto no debe causarnos temor. Por el contrario, debemos mostrarnos confiados y gozosos por la voluntad amorosa de Dios.

No hay mayor sentido de paz que dejar de lado nuestros propios deseos e ir al Padre en oración y buscarle para que los Suyos o Su deseos o voluntad sea hecha. Cuando conocemos Su voluntad, podemos orar positivamente. Luego confiar en Su poderosa promesa: "*Si estuviereis en mí, y mis palabras estuvieren en vosotros, pedid todo lo que quisiereis, y os será hecho*" (Juan 15:7; 1 Jn 5:14).

La Voluntad De Dios

Pero, ¿cómo podemos conocer la voluntad de Dios? La forma principal es a través de la Biblia, la santa Palabra de Dios.

También podemos emplear tiempo en oración y meditación esperando en Dios—rogándole al Espíritu Santo que ore a través de nosotros según Su voluntad. Podemos orar en nuestra lengua espiritual, especialmente cuando no sabemos qué decir u orar en una situación dada. A medida que dejamos que el Señor nos dirija en oración, El imprimirá (impresionará) sobre nuestras mentes lo que El quiere que oremos (Ro 8:26, 27).

El estudiar la Biblia y emplear tiempo en oración ante la presencia de Dios nos enseñará qué cosas son de Su agrado. A medida que echamos nuestras cargas sobre El, experimentaremos Su abundante paz (Fil 4:6, 7; 1 P 5:7). La Biblia enseña que la paz de Dios puede ser nuestra guía (Ro 14:17; Col. 3:15). Si estamos haciendo algo que le desagrada o que viola Su voluntad, Su paz nos abandonará y nos sentiremos vacíos de la misma interiormente. Esto puede también ayudarnos a entender Su voluntad.

Dios nos puede revelar Su voluntad de muchas maneras—a través de consejeros santos (Pr 19:20; 24:6). Otras veces usará las circunstancias, la tierna voz del Espíritu Santo en nuestro interior y aun visiones y sueños para revelarnos Su voluntad. Sin embargo, recuerde que cualquiera de esas formas utilizadas por El para revelarnos Su voluntad deberá estar de **acuerdo con los principios bíblicos**. Dios no violará o cambiará lo que El ya ha hablado o prometido en las santas Escrituras (Nm 23:19, 20; Sal 33:11; Stg 1:17).

Es importante recordar que debemos permanecer sometidos a Dios, obedecerle en todas las cosas y poner nuestra confianza en El diariamente en oración. De seguro que El nos guiará directamente en todo si lo hacemos (Pr 3:5,6).

“Danos hoy nuestro pan cotidiano...”

Jesús continúa enseñando a los discípulos sobre cómo orar como sigue: *“Danos hoy nuestro pan cotidiano...”* (Mt 6:11).

Cristo nos asegura que Dios nos ama como nuestro Padre y desea otorgarnos cosas buenas (Mt 7:11). El quiere proveernos cosas buenas tales como: buenos trabajos para ganar nuestro pan cotidiano; fuerzas y buena salud para trabajar y servirle, sabiduría, buenas amistades, hogares y ropas que vestir—pero a cambio—El quiere que le pidamos todas esas cosas en oración (Stg 4:2).

Es vital que vayamos a El en oración pidiéndole y buscándole sin cesar (Lc 11:5-13) a fin de recibir de El. Aunque Dios ya sabe de antemano lo que necesitamos (Mt 6:8), aún así, quiere que nosotros platiquemos con El al respecto.

¡Qué gran privilegio nos ha concedido Dios! De esa manera tenemos comunión con El diariamente, y podemos presentarle nuestras necesidades básicas de la vida. Nuestra vida espiritual es más rica y fructífera cuando levantamos

nuestros ojos a Dios en oración y le pedimos que supla todo lo necesario para nuestra subsistencia en este mundo. ¡Loado sea Su nombre por cada provisión! Todo lo bueno que tenemos, procede de Dios (Stg 1:17).

Es muy importante que permanezcamos sencillos o humildes, confiando siempre en nuestra vida de oración. Por supuesto que no necesitamos pedirle por un almacén de provisiones para el futuro; debemos orar por nuestro pan diario (Mt 6:25-34). La terminología **cotidiano** se traduce mejor como “necesario” o “suficiente”. Dios sabe lo que es mejor para nosotros; tal vez no sea demasiado, pero de seguro que será Su provisión adecuada, y vendrá acompañada de Sus bendiciones. Tenemos que mostrarle nuestro agradecimiento con lo que nos da diariamente y dejar en Sus fieles manos y sabiduría el suministro de las necesidades del mañana. (Mt 6:34; Fil 4:11; 1 Ti 6:6-8, 17; He 13:5).

Jesús declaró: *“...Escrito está: No con solo el pan vivirá el hombre, mas con toda palabra que sale de la boca de Dios”* (Mt 4:4). Nuestras necesidades temporales tienen que ser equilibradas con nuestras necesidades espirituales. Necesitamos algo más que meramente alimentos y vestiduras materiales. Es vital que dependamos de Dios para nuestra nutrición y provisión de nuestro ser entero—cuerpo, alma y espíritu.

A medida que sometemos nuestro día al Señor y le pedimos que supla nuestras necesidades para ese día, podemos esperar que Su gracia, potencia, ayuda, sabiduría—provea todo lo que necesitamos. Luego debemos expresarle nuestro agradecimiento por el hecho de ser más que suficiente al proveer nuestro pan cotidiano, diciéndole: **Gracias, Señor, por ser Todo Suficiente**—y por suministrar diariamente nuestro pan cotidiano (2 Co 3:4, 5).

Y Perdónanos Nuestras Deudas como también nosotros perdonamos a nuestros deudores.

Otra prioridad que debemos llevar a Dios es sobre el perdón, tanto pedirlo y recibirlo de parte de El como el perdonar a nuestro prójimo de nuestra parte: *“Y perdónanos nuestras deudas, como también nosotros perdonamos a nuestros deudores”* (Mt 6:12).

Recibiendo El Perdón

En el patrón de oración de Jesús, El incluyó nuestra necesidad personal de orar a Dios en bases regulares por nuestro perdón y purificación.

Algunas traducciones usan el vocablo “faltas”; otras usan “transgresiones” en este modelo de oración. Ambas traducciones son correctas, pues representan dos tipos de desobediencia.

Una “transgresión” es una desobediencia voluntaria a una norma o ley divina escrita en la Biblia. Cuando nosotros a sabiendas optamos por “traspasar” el orden de Dios, estaremos entrando a un territorio ajeno, lo cual es pecado. El caminar en la gracia de Dios NO significa que podemos hacer lo que queramos sin respetar los derechos de los demás (Ro 6:1, 2; He 10:26-29). El pecado es pecado, y cada vez que se escoge pecar sufrimos las consecuencias.

Una “deuda” tiene relación con nuestros propios fracasos en situaciones dadas, cuando se requiere de nosotros que actuemos de manera correcta y diferente a los pecadores. Eso también es pecado. La Biblia describe este asunto como sigue: “*El pecado, pues, está en aquel que sabe hacer lo bueno, y no lo hace*” (Stg 4:17). -

Pecamos cuando escogemos hacer lo malo; también pecamos al **no hacer lo** que sabemos que es bueno.

Puede ser que no hayamos cometido un pecado vil o una rebelión voluntaria que necesite ser confesada. No obstante, puede que haya en nuestras vidas un lugar oculto donde hayamos violado las normas de la santidad. Algunas veces estamos ciegos ante un área pecaminosa en nuestras vidas. Necesitamos ir ante Dios en oración y pedirle que haga resplandecer la luz de Su verdad dentro de nuestros corazones. Aun una actitud de juicio, de impaciencia, palabra de enojo son suficientes para que nos arrepintamos y solicitemos a Dios que extienda Su mano y nos toque y purifique.

El remedio bíblico para ambos tipos de pecados es claro: “*Si confesamos nuestros pecados, él es fiel y justo para que nos perdone nuestros pecados, y nos limpie de toda maldad*” (1 Jn 1:9). Nuestro perdón es asegurado cuando nos arrepentimos ante Dios (Sal 103:12; Miqueas 7:19; He 10:17). Tenemos que tratar con nuestro pecado **diariamente** en oración a fin de mantener nuestro andar con Dios franco y puro.

La gente—los creyentes—que es sensible al Espíritu Santo y que crecen como cristianos siempre estarán conscientes que necesitan más de la santidad del Señor y menos de sus propias maneras egoístas. Los puros de corazón son los recipientes de las promesas que el Padre ha hecho de revelarse A Sí Mismo a los creyentes (Mt 5:8).

Perdonando A Otros

Tenemos también que tomar tiempo en oración para orar para perdonar a otros quienes nos hayan ofendido. Un alma llena de amargura no puede allegarse a Dios en verdadera comunión. Un corazón rencoroso es como una enfermedad contagiosa que contamina y envenena a otros—aun hasta una iglesia o congregación entera (He 12:15).

La Biblia hace bien claro que dado a que hemos recibido abundante gracia y perdón del cielo, también tenemos el deber de perdonar y ser misericordiosos con nuestro prójimo (Mt 18:21-35). Si queremos ser perdonados, entonces tenemos que perdonar a los que nos ofenden (Mt 6:14,15; Marcos 11:25, 26). Si mostramos misericordia, recibiremos misericordia (Mt 5:7). El perdonar es una llave vital hacia la oración efectiva y hacia una vida cristiana santa. Hagamos de la confesión y del perdón parte de nuestra oración diaria.

[Para más información acerca del perdonar y su papel importante en la oración, favor de leer: “Obstáculos Contra La Oración Efectiva—Obstáculo 2”, en la página 13. Lea también “¿Cómo Puedo Perdonar?”, páginas 13-14.]

Fortaleza Contra La Tentación

El patrón de la oración modelo de Jesús continúa como

sigue: “*no nos dejes caer en tentación, mas libranos del mal*” (Mt 6:13).

La Biblia nos enseña que Dios nunca nos conduce a la tentación. Santiago 1:13-15 declara: “*Cuando alguno es tentado, no diga que es tentado de Dios: porque Dios no puede ser tentado de los malos, ni él tienta á alguno: Sino que cada uno es tentado, cuando de su propia concupiscencia es atraído, y cebado. Y la concupiscencia, después que ha concebido, pare el pecado: y el pecado, siendo cumplido, engendra muerte*”. Si Dios no es quien nos tienta, entonces ¿cuál es el propósito de Jesús cuando nos anima a orar de tal manera?

Dado a que vivimos en un mundo quebrantado y lleno de pecado, la tentación viene principalmente sobre los creyentes. Aunque Dios **no** nos tienta, El promete **usar** las pruebas y tentaciones que afrontamos en esta vida para formar y pulir nuestro carácter (Ro 8:28, 29). Por supuesto que El remunerará a los que sean fieles al superar las tentaciones. (Stg 1:2-4; 12-14).

Jesús nos enseña a orar por ayuda y fortaleza para **resistir** al diablo cuando venga con la tentación y como dice Mateo 26:41 y Lucas 22:40, 46: “*Velad y orad, para que no entréis en tentación...*” **Cada vez que vencemos las tentaciones, nos fortalecemos para resistir otras tentaciones futuras más difíciles.**

Podemos orar para que no caigamos cuando seamos acosados por la tentación y para que recibamos “...**potencia en el hombre interior por su Espíritu**” (Ef 3:16) para salir vencedores.

Nuestros tiempos de oración y estudio bíblico nos fortalecen. También nos hacen sensibles para reconocer con más facilidad las circunstancias que nos puedan descarriar. Cuando nos familiarizamos con la verdad de la Palabra de Dios, podemos captar fácilmente las mentiras deceptivas del diablo (Mt 4:3-10).

Gracia Para Ayudar

Es importante recordar que **el ser tentado no es pecado**—viene a ser pecado cuando nos rendimos a la tentación y participamos de los pensamientos o conductas inicuas. Pero si resistimos la tentación, no seremos atraídos por el pecado.

Si caemos en la tentación y pecado, tenemos que acudir rápidamente a Dios en oración y arrepentimiento. Esta no es una tarea fácil, ya que ese será un tiempo en el cual **estaremos muy avergonzados** ante Dios y el enemigo hará todo lo posible para que no vayamos a El arrepentidos en oración. Satanás nos susurra al oído y al corazón diciéndonos que estamos demasiado corruptos, sucios e indignos de allegarnos al trono de un Dios tan santo.

Sin embargo, el trono de Dios es uno lleno de **gracia**: Hebreos 4:16 nos dice: “*Lleguémonos pues confiadamente al trono de la gracia, para alcanzar misericordia, y hallar gracia para el oportuno socorro*”. Es de rodillas a Sus pies que podemos recibir abundancia de perdón. El es quien ha declarado: “*Orad sin cesar*” (1 Ts 5:17)—lo cual significa ir a Dios en oración aun cuando hayamos pecado.

Capacitación Divina

Dios es nuestra Fortaleza y Defensor contra los ardides del diablo y sus ataques. Jesús ya arrebató toda la autoridad del enemigo (Col 2:15).

Cuando nos sometemos a Dios y resistimos al diablo, él huirá de nosotros (Stg 4:7). Podemos clamar al Señor con confianza—sabiendo que cuando clamemos: "*Libranos del maligno*". El tiene toda la autoridad y poder para hacerlo" (2 P 2:9). "*Y el Señor me librará de toda obra mala, y me preservará para su reino celestial: a la cual sea gloria por los siglos de los siglos. Amén*" (2 Ti 4:18). Dios aun ha escogido compartir Su autoridad con nosotros

(Mt 16:19; 28:18-20; Mr 13:33, 34; Lc 10:19), a fin de que la utilicemos en oración.

A través de la oración, podemos esperar:

- la victoria sobre el pecado (Ro 6:4-23; 2 Co 5:17),
- recibir Su pronto auxilio en tiempos de aflicción (Is 53:5; 1 P 2:24),
- El triunfo sobre las angustias (2 Co 2:3-5; 4:16-18),
- gracia ["capacitación divina"] en las pruebas (2 Co 12:9), y
- la seguridad de que Dios obrará Su bien supremo y propósito en cada situación a medida que nos rindamos a sí mismos a E.I (Ro 8:28).

Fortaleza, Liberación Y Victoria

Cuando el mal se levanta contra nosotros y presenta la tentación, tenemos la seguridad de que, a medida que oramos, el Señor sabe cómo librarnos de esas tentaciones (He 2:18; 2 P 2:9). NO hay tentación que afrontemos de la cual Dios no pueda ayudarnos a escapar (1 Co 10:13). Así que, nuestra oración puede ser hecha confiadamente: "Padre, a medida que confronto el mal y la tentación, ayúdame a resistir y a ser guiado por tu poder hacia la liberación y victoria". ¡Aleluya!

El Reino, El Poder Y La Gloria

La Oración del Señor, según la mayoría de los manuscritos más primitivos, en realidad concluye así: "... *libranos del mal*"; no obstante, las traducciones más modernas a menudo incluyen las siguientes palabras: "... *porque tuyo es el reino, y el poder, y la gloria, por todos los siglos. Amén*" (Mt 6:13).

Estas palabras nos animan a concluir nuestras oraciones con alabanzas a Dios, otorgándole nuestra confianza de credulidad de que El es poderoso. Podemos llevar todas nuestras peticiones delante de Su trono en oración; luego

declarar con fe y confianza que El es más que suficiente para suplir todo lo que necesitamos.

Es bueno depender de nuestro recurso más grande—

Dios—Podemos confiar en que el gran Dios de la Biblia, nuestro amante Padre Celestial, suplirá nuestras necesidades, que nos dará la victoria final, que contestará nuestras oraciones a Su debido y perfecto tiempo y que cumplirá Sus propósitos.

Dios nos confiere poder, ya que únicamente El es Todopoderoso. El comparte Su sabiduría y poder con nosotros, pero solamente El es Omnisciente—que lo sabe todo. ¡Por supuesto que solamente El es digno de *toda* gloria!

Podemos concluir

humildemente nuestras oraciones con esta declaración saturada de alabanza: "¡Señor a ti pertenece el Reino, el poder y autoridad. Que todo sea para Tu Reino, según Tu poder y para Tu gloria. Que así sea!"

La Oración: Un Tesoro Precioso

La oración es responsabilidad de cada creyente, algo que Dios nos ha ordenado hacer. Sin embargo, la oración no debe ser un deber gravoso; por el contrario, debe ser un gran privilegio y gozo ir ante la gloriosa presencia de Dios en oración diariamente.

La oración tampoco es una asignación para unos cuantos selectos o escogidos. Es verdad que solo unos cuantos pueden predicar o ser líderes, o dar plata y oro—Pero **TODOS** pueden contribuir en la oración—desde el menor hasta el mayor—desde el niño en Cristo hasta el santo más maduro—desde el enfermo o el más débil hasta el más fuerte, **cada creyente en Jesucristo puede orar**. Esta es el tesoro más precioso y valioso de la Iglesia: el invitar la presencia de Dios, Su provisión y Reino a nuestras vidas y a cada necesidad y situación en nuestras vidas.

"Y dijo David: *Bendito seas tú, oh Jehová, Dios de Israel nuestro padre, de uno á otro siglo. Tuya es, oh Jehová, la magnificencia, y el poder, y la gloria, la victoria, y el honor; porque todas las cosas que están en los cielos y en la tierra son tuyas. Tuyo, oh Jehová, es el reino, y la altura sobre todos los que están por cabeza. Las riquezas y la gloria están delante de ti, y tú señoreas á todos: y en tu mano está la potencia y la fortaleza, y en tu mano la grandeza y fuerza de todas las cosas. Ahora pues, Dios nuestro, nosotros te confesamos, y loamos tu glorioso nombre*" (1Cr 29:10-13). ¡Amén y amén!



Dios es nuestra Fortaleza y Defensor contra los ardides del diablo y sus ataques.

OBSTACULOS CONTRA LA ORACION EFECTIVA



por Frank y Wendy Parrish

Todos nosotros queremos orar efectivamente. Queremos la seguridad bíblica de que Dios nos escucha y que contesta nuestras oraciones—aun cuando no sea la respuesta que esperamos (Sal 34:17; Is 30:19).

Sin embargo, en ocasiones al parecer sucede como que nuestras oraciones no son escuchadas ni contestadas por Dios.

La Biblia hace bien claro que Dios tiene motivos o razones para no contestar nuestras oraciones. Examinemos ahora lo que nos enseñan las Escrituras acerca de los obstáculos comunes contra la oración.

1. El Obstáculo mayor contra la oración efectiva es el pecado.

“*Si en mi corazón hubiese yo mirado á la iniquidad, El Señor no me oyera*” (Sal 66:18). Este pasaje bíblico fue escrito por David, un hombre quien ciertamente no era uno perfecto. David en ocasiones pecaba contra Dios. Pero lo más hermoso de él era su sensibilidad al Espíritu de Convicción para arrepentirse de sus pecados. En otras palabras, reconocía su pecado, se arrepentía y después hacía lo mejor que podía para vivir en obediencia delante de su Dios.

Dios No Remunerará La Rebelión

Dios puede escoger escuchar y contestar la oración de un pecador; de otra manera, ¿cómo podría un pecador sin

salvación pedir u orar por salvación? Por supuesto que Dios escucha el clamor o lamentos de la humanidad suplicando la salvación, y siempre tiene misericordia y otorga salvación cuando alguien se arrepiente del pecado y cree en el Señor Jesucristo como Salvador (Ro 10:13). *No obstante, esto es diferente que el orar a Dios una vez haya entregado su vida al Señor y recibido la salvación.*

Una vez somos salvos, venimos a formar parte de la familia de Dios. Somos hijos de Dios (Juan 1:12; Gá 3:26). Dios viene a ser nuestro Padre, y por eso nos da una serie de normas por las cuales nos conviene vivir si queremos ser parte de Su familia. Tales reglas o normas aparecen escritas en la Biblia, la Santa Palabra de Dios. Cuando obedecemos al Señor y Sus mandamientos (normas), vienen sobre nosotros las muchas bendiciones prometidas a los que viven según esos mandatos. Tales bendiciones vienen por el hecho de que somos parte de Su familia mediante Su Hijo Jesucristo.

Para poder recibir las bendiciones y contestaciones a nuestras oraciones de parte de Dios, tenemos que allegarnos a El con la misma humildad o simplicidad de un niño (Mt 18:2-4) y en obediencia a Su Palabra. Si queremos que Dios escuche y conteste nuestras oraciones, entonces tenemos que ir a El con honestidad y con un corazón confiado. No podemos vivir en rebelión contra El ni pecando constantemente, y esperar que escuche y conteste nuestras súplicas.

Un ejemplo de la respuesta del Señor a la oración de Sus

hijos cuando claman a El en su rebelión, aparece en Jueces 10:13,14: *“Mas vosotros me habéis dejado, y habéis servido á dioses ajenos: por tanto, yo no os libraré más. Andad, y clamad á los dioses que os habéis elegido, que os libren en el tiempo de vuestra aflicción”*. Dios fue misericordioso con Su pueblo durante muchas ocasiones, perdonando sus fracasos y librándolos de la opresión del enemigo. Sin embargo, cuando los hijos de Israel continuaron en sus pecados de rebelión e idolatría, dejó de contestar sus oraciones de liberación de sus enemigos que los conquistaban y esclavizaban.

Dios nunca recompensará o animará nuestra rebelión contra El y de seguro que no nos proveerá nuestras necesidades, si utilizamos tales provisiones para complacer nuestros deseos mundanos o pasiones carnales. Por supuesto que El no manifestará Su poder sobre los altaneros ni otorgará paz a los rebeldes. No contestará las oraciones egoístas o impías: *“Pedís, y no recibís, porque pedís mal, para gastar en vuestros deleites”* (Stg 4:3). Dios escucha y responde a las oraciones que están en armonía con Su voluntad (Juan 14:13; 15:16; 16:23-26).

La Biblia es clara respecto a que no podemos esperar que Dios escuche y conteste nuestras oraciones cuando pecamos contra El deliberadamente, cuando procuramos lo malo o cuando no nos arrepentimos de nuestras acciones pecaminosas. *“He aquí que no se ha acortado la mano de Jehová para salvar, ni use agravado su oído para oír: Mas vuestras iniquidades han hecho división entre vosotros y vuestro Dios, y vuestros pecados han hecho ocultar su rostro de vosotros, para no oír”* (Is 59:1, 2). Dios estuvo dispuesto a dejar que Israel fuera derrotado y humillado en su guerra contra Hai (Capítulo 7 de Josué) y eventualmente dejar que fuera llevado en cautividad a Babilonia (Capítulo 36 de 2 Crónicas) antes que perdonar su pecado taciturno (voluntarioso). Dios es serio en relación a nuestra obediencia. Nuestra desobediencia terca a Dios y a Su Palabra resultará en graves consecuencias, incluyendo la declaración bíblica de que **Sus oídos se cerrarán para no oír nuestras oraciones.**

Cuando oramos, estamos allegándonos a un Dios santo. Siendo que esta es una gran verdad, debemos ir ante Su santa presencia con humildad y honestidad, conscientes de que El sabe todo lo que hay en nuestro corazón. Si pretendemos engañarle – mediante el creer que podemos ocultarle nuestro pecado – es mejor que recordemos que El conoce todo lo oculto de nuestras vidas, y no contestará nuestras oraciones si tratamos de engañarle.

Dios Escucha A Los Contritos (los que se arrepienten sinceramente)

Esto no significa que tenemos que vivir vidas perfectas a fin de que Dios escuche nuestras oraciones. Ninguno de nosotros está libre de pecado en esta vida (Sal 53:1-3; Ro 3:23; 1 Juan 1:8). Por supuesto que tropezaremos y caeremos en ocasiones. Dios tendrá compasión de aquellas almas que tratan de vivir lo mejor que pueden como discípulos genuinos de Cristo, pero que a veces resbalan y caen en pecado y se arrepienten de corazón. Sin embargo, El

se mostrará diferente con los que se deleitan en el pecado y lo persiguen sin arrepentimiento o a los que obedecen sólo parte de la Palabra de Dios, ignorando positivamente el resto.

“Porque los ojos del Señor están sobre los justos, Y sus oídos atentos á sus oraciones: Pero el rostro del Señor está sobre aquellos que hacen mal” (1 P 3:12).

Tenemos Un Abogado

Como cristianos, es normal que tropecemos y caigamos a veces. Puede que escojamos pecar y a veces rebelarnos contra Dios y Su Palabra. Entonces, ¿cómo podríamos ser efectivos en la oración alguna vez? ¿Cómo podría Dios escucharnos?

Aun los mismos discípulos de Jesús—quienes caminaron con El y recibieron Sus enseñanzas durante años—lucharon contra el fracaso y las actitudes erróneas. En la misma noche antes de que Jesús muriera en la cruz, la preocupación altanera y egoísta de los discípulos fue la pregunta que le hicieron sobre quién de ellos sería el mayor en Su reino (Lucas 22:24).

Jesús había enseñado a Sus discípulos acerca del amor y la humildad; con todo, ellos seguían comportándose carnal y altivamente. El les dijo que serían conocidos por su amor los unos hacia los otros (Juan 13:35; 1 Juan 3:1-18); no obstante, ni siquiera pudieron orar con El durante una hora (Mt 26:40-41). Jesús oró por la unidad en amor; con todo, esa noche estuvieron unidos únicamente en temor, por lo cual se fueron y abandonaron a Cristo (Mt 26:56).

Los discípulos de Jesús parecían estar sordos y ciegos ante todo lo que Jesús les enseñaba: *“...El que en mí cree, las obras que yo hago también él las hará; y mayores que éstas hará; porque yo voy al Padre”* (Jn 14:12). Jesús—completamente consciente de su inmadurez (y de la nuestra), egoísmo y envidia—oró Su más poderosa oración esa noche: para que los Creyentes fueran uno (Juan 17:11). Jesús aun oró para que fueran el lugar de habitación para la Trinidad (Juan 14:16, 17, 23). ¿Cómo podría ser posible que Jesús dijera y orara esas cosas por meros seres humanos como nosotros? ¡Por Su gran amor y gracia! El ya estaba próximo para *“... salvar eternamente á los que por él se allegan á Dios, viviendo siempre para interceder por ellos”* (Hebreos 7:25; 1 Juan 2:1). *“Jesucristo es el mismo ayer, y hoy, y por los siglos”* (Hebreos 13:8). El conoce nuestras debilidades y fracasos, y por eso intercede en oración por nosotros ante el Padre, deseando que seamos perfeccionados (1 P 5:10).

Jesús sabe que somos frágiles. Sabe que aun la más sincera entrega de un alma a El, jamás podrá ser perfecta y sin pecado en esta vida. Nuestra carne es débil (Mt 26:41).

Jesús sabía que Pedro le fallaría pronto (Lucas 22:32-34); no obstante, oró por él para que su fe continuara y pudiera ser de ánimo para sus hermanos en Cristo (V. 32). Ese mismo Jesús está orando al presente por tu fe y fortaleza—aun cuando hayas fracasado.

Jesucristo está entregado o comprometido a interceder en oración al Padre por nosotros. El ha prometido que nunca nos dejará ni nos desampará (Mt 28:20). Nuestros fracasos ocasionales no nos descalifican de los propósitos de Dios. **Si**

nos arrepentimos y abandonamos el pecado, el mismo Señor que requiere nuestra obediencia, es también nuestro Glorioso Emancipador (Libertador), Redentor e Intercesor, quien perdona nuestros pecados.

Tenemos un Poderoso Abogado delante del Padre, Quien siempre estará vivo para interceder por nosotros (He 7:25, 1 Juan 2:1). Cuando tropezamos o caemos en pecado, podemos arrepentirnos y El nos perdona y nos restaura a la justicia de Cristo, a fin de que podamos volver allegarnos al trono del Padre con valentía. El no nos rechazará ni cerrará Sus oídos ante nuestras oraciones cuando vamos a El en humildad. (Lea Hebreos 4:16; 1 de Juan 1:9.) Esa es la confianza que podemos tener en la oración, aun cuando le hayamos fallado a Dios al caer en pecado. ¡Loado sea Dios por SU gran amor y fidelidad!

Sea Presto En Arrepentirse

La búsqueda del pecado o la rebelión contra Dios resulta frecuentemente en oraciones no contestadas o el fracaso en recibir la plenitud de Sus bendiciones. Pero Dios, quien examina nuestros corazones, será fiel en ayudarnos a que *"Escudriñemos nuestros caminos, y busquemos, y volvamos a Jehová"* (Lm 3:40), dejando nuestros corazones abiertos al arrepentimiento. Por consiguiente, seamos rápidos en ir a Dios en arrepentimiento antes que nada, abandonando al instante todo pecado conocido. A medida que le confesamos nuestros pecados, El es fiel para perdonarnos y limpiarnos (Sal 32:5; 1 Juan 1:9). Como David, clamemos a gran voz tanto por Su justicia como por Su amistad pura e ímpoluta con El (Salmo 1:1-19).

Estemos dispuestos a orar: *"Exáminame, oh Dios, y conoce mi corazón: Pruébame y reconoce mis pensamientos: Y ve si hay en mí camino de perversidad, Y guíame en el camino eterno"* (Salmo 139:23, 24).

Los puntos estratégicos para una vida de oración efectiva y valerosa son:

- Nuestra obediencia a Dios; y
- Nuestro Entendimiento del gran amor y perdón de Cristo, nuestro Abogado.

"Y cualquier cosa que pidiéremos, la recibiremos de él, porque guardamos sus mandamientos, y hacemos las cosas que son agradables delante de él" (1 Juan 3:22).

2. Otro obstáculo hacia la oración efectiva es el **no perdonar y las desavenencias.**

Jesús enseñó a Sus discípulos: *"Y cuando estuviereis orando, perdonad, si tenéis algo contra alguno, para que vuestro Padre que está en los cielos os perdone también a vosotros vuestras ofensas"* (Marcos 11:25). Jesús enfatizó la importancia del amor y la unidad en las relaciones cuando oró por la Iglesia (Juan 17:20, 21).

Pablo también exhortó firmemente a los creyentes acerca del amarse y perdonarse los unos a los otros en Efesios 4:32: *"Antes sed los unos con los otros benignos, misericordiosos, perdonándoos los unos a los otros, como también Dios os perdonó en Cristo"*. Lea también Efesios 4:1-6 y a Colosenses 3:12-15.

Algo de importancia crítica a la oración efectiva es la

¿COMO PUEDO PERDONAR?

Perdonando Sin Límites

“¿Cuántas veces debemos perdonar a alguien que nos ofenda (o que peque contra nosotros)?”

Jesús le dio a Pedro una respuesta sorprendente a su pregunta: *"Jesús le dice: No te digo hasta siete, más aun hasta setenta veces siete"* (Mt. 18:22).

Nuestro Señor no estaba exponiendo una limitación matemática o legalista sobre el perdón. Por el contrario, Jesús le estaba enseñando a Pedro que el perdonar no tiene límites—no puede fijarse con números—hay que perdonar siempre—así como Dios nos perdona siempre.

Luego el Señor relató una parábola para ilustrar el gran perdón de un Dios santo y perfecto, y lo que El requiere de nosotros al perdonar a otros. Tome un momento y lea la parábola en Mateo 18:23-35. Está bien claro que Dios requiere que perdonemos a los que nos ofendan. ¿Qué es perdón? ¿Cómo podemos perdonar realmente a otros? Por medio de hacerlo de la manera bíblica, podemos liberarnos del dolor y ofensa que alguien nos cause y ser sanados por nuestro amante Padre Celestial.

El Perdón Es Una Elección

El perdón **no** es un sentimiento o emoción; **es una elección** que hacemos conscientemente. Yo o usted tenemos que decidir perdonar al ofensor, a pesar de cómo nos sentimos acerca de tal persona y de lo que nos haya hecho.

Perdonar significa **olvidar completamente** el mal u ofensa sufrida a manos de una persona. Esto incluye el rehusar vengarse o confrontar al ofensor.

Perdonar es un acto que envuelve **nuestra voluntad, corazón y mente**. ¿Cómo pues podemos perdonar de mejor manera al ofensor?

Poniendo El Perdón En Práctica

Cuando tratamos con asuntos espirituales como el perdonar, los seguidores de Cristo siempre necesitan:

- Ser sinceros de corazón
- Tener una actitud disponible y humilde para ser enseñado o para aprender
- Tener un deseo genuino para ver las prioridades divinas tales como el amor de Dios, la unidad, el espíritu de reconciliación y la justicia en nuestras relaciones.

Las condiciones de arriba son elementos necesarios e importantes del perdón.

Abajo aparecen siete pautas que pueden ser usadas como pasos efectivos y fructíferos hacia el perdón:

1. **Pídale a Dios que le muestre lo que hay en su propio corazón**

Jeremías hace bien claro que no siempre podemos confiar en nuestros propios sentimientos o percepciones (Jer 17:9). Muchas veces pensamos que nuestras actitudes

Continúe en página 14

virtud del amor o caridad—en otras palabras, el amor de Dios reinando en nuestros corazones motivará nuestras oraciones y hará que perdonemos a los que nos ofenden.

Sin embargo, ese motivo puro del amor puede ser retardado por las tensiones o por las pruebas en nuestras relaciones con los demás.

Las Mentiras Que Separan

Las relaciones más importantes en los cristianos son sus relaciones con Dios. Nuestras oraciones a Dios tienen que ser sinceras y puras. No obstante, las circunstancias negativas y arduas pueden tentarnos a escondernos de Dios, a culparle o a hacer que nos amarguemos contra El. ¿Cómo

Continúe de página 13

son correctas y que podemos justificarlas, pero necesitamos que el Señor nos revele lo que realmente hay en nuestro corazón (Pr 21:2). Si poseemos trivialidades, autojustificación, si hacemos juicios, si tenemos enojos y amarguras en nuestros corazones, tales actitudes carnales impiden lo que Dios desea obrar en bien de su vida y envenenarán sus actitudes hacia los demás. **El primer paso del perdón** es pedirle al Espíritu Santo que le revele cualquier actitud errónea, herida profunda o amargura que pueda tener en su corazón como resultado de alguna ofensa recibida de alguna persona (Sal 44:21; 139:23, 24).

2. Arrepiéntase de tal pecado en su corazón

Si posee alguna amargura, juicio, enojo y resentimiento en su corazón hacia alguien que le haya ofendido, tendrá que arrepentirse de esas malas actitudes. La amargura es una “enfermedad” espiritual mortal que le contamina personalmente así también como a los demás (He 12:15). Arrepiéntase y pídale perdón a Dios y que le limpie de esas actitudes erróneas e injustas que guarda contra otras personas que le hayan herido (Ef 4:30-32; 1 Juan 1:9). Por el contrario, usted no podrá ser sincero en su perdón hacia el ofensor.

3. Haga la selección de perdonar

El perdón no es un sentimiento; es una selección de su voluntad. Únicamente usted puede escoger perdonar y “olvidar” la ofensa (Mr 11:25, 26). Nadie más puede hacer esa decisión por usted. Es vital que escoja perdonar y olvidar el acto de tal ofensa. Algunas veces una ofensa puede ser grande; pídale a Dios gracia suficiente y fortaleza para perdonar.

4. Tome tiempo para orar

La mejor forma de perdonar a alguien es tomando tiempo a solas con Dios en oración. Exprese sus palabras de perdón en voz alta en oración al Señor. Podría declarar algo parecido a esto: “Dios y Padre, escojo perdonar—expreso el nombre de la persona—por la ofensa que me hizo. Declare exactamente la acción ofensiva o las palabras que le ofendieron. Luego tome tiempo para pedirle al Señor que si existe algún otro punto ofensivo por el cual tenga que perdonar, que se lo recuerde. Proceda a perdonarle a plenitud.

No es necesario decirle a tal persona que usted le perdona, a menos que ella venga donde usted para pedirle perdón.

5. Ore por el ofensor

Después que haya perdonado a alguien, tome tiempo para orar por esa persona. Levante sus manos y entréguesela a Dios para que trate con ella. Renuncie a su deseo de venganza y deje que El se vengue de ella por usted. Luego pídale a Dios que la bendiga, en conformidad con lo que enseña la Biblia (Mt 5:44; Lucas 6:27, 28; Stg 1:19, 20; 1 P 3:8, 9).

6. Pídale a Dios por su sanidad

Someta su vida a Dios, y ore a El para que le sane y libre de los efectos de la ofensa. El es el Redentor, y puede tomar la peor de las ofensas y usarlas para su propio bien—para darle forma a su vida y para mejorar sus propósitos—si permite que obre en su corazón (Ro 8:28; 2 Co 3:18; Stg 1:2-4).

7. Resista al diablo

Satanás tratará de hacerle recordar la ofensa una y otra vez, despertando sus emociones con pensamientos negativos. Usted debe ejercer su autoridad como creyente en Cristo y atar sus acciones (Mt 16:19). Refuse entretener cualquier pensamiento de no perdonar cuando venga a su mente. Resista la obra del diablo y de seguro que huirá de usted (Stg 4:7, 8).

Por supuesto que siempre habrán personas que se complacerán en ofendernos con palabras y malas acciones. Habrán tiempos en los que tropezaremos y ofenderemos. Pero una de las piedras del fundamento de la fe cristiana es el perdón de Dios de **todos** nuestros pecados en Jesucristo. Luego, como verdaderos seguidores de Jesús, tenemos que imitarle al perdonar a quienes nos hayan ofendido. Es por medio de la gracia y poder de Dios que podemos escoger perdonar, además del deseo de hacerlo.

Jesús nos enseñó a orar en Mateo 6:12: “Y perdónanos nuestras deudas, como también nosotros perdonamos a nuestros deudores”.

es posible humillarnos ante Dios y orar eficientemente a El, estando resentidos y airados? Si pensamos que Dios “nos ha hecho mal” o que nos haya hecho lo mejor que creamos, tenemos que afrontar tales actitudes internas y confesarlas a El en oración.

La Biblia nos asegura que Dios es uno de amor, santo, justo y perfecto en TODOS Sus caminos. Si sentimos que no posee estas virtudes, estamos creyendo mentiras relativo a Su carácter.

Debemos escudriñar las Escrituras y descubrir Quién es realmente Dios; luego creer lo que dice la Biblia acerca de El: “Dios no es hombre, para que mienta; Ni hijo de hombre para que se arrepienta: El dijo, ¿y no hará?; Habló, ¿y no lo ejecutará?” (Nm 23:19).

Juntos En Matrimonio, Unidos en Oración

La siguiente relación en importancia que tenemos es con nuestra esposa. Los esposos y esposas necesitan comportarse con gran sabiduría. Si no dedicamos el suficiente tiempo y esfuerzos a la unidad, uso de sabiduría para lograr la compatibilidad con nuestra pareja, la Biblia nos dice que nuestras oraciones serán impedidas (1 P 3:7). Cualquier cosa que impida nuestras oraciones es mala, requiriendo un cambio de parecer inmediato.

Por supuesto que un esposo y una esposa deben conocerse muy bien. Esto incluye conocer sus luchas mutuas, sus pruebas y sus victorias. Ellos pueden orar individualmente el uno por el otro con entendimiento y sabiduría. ***El orar por su compañero o compañera conyugal es una de las cosas más importantes que usted jamás pueda realizar para su bienestar espiritual.***

Una pareja casada debe unirse para orar junta como coherederos de la gracia divina (Ro 8:16, 17). La oración unificada es uno de los privilegios y responsabilidades más grandes de la unión matrimonial. Hay gran poder en la oración unificada. Esta hasta obra el aceleramiento y derramamiento de la presencia de Dios sobre nuestras vidas cristianas (Mt 18:19, 20).

Así que, **cualquier** modo de comportarse, hábito, actitud o temperamento descontrolado que no ayude una unión conyugal, impedirá la oración efectiva y unificada. Esto es también pecaminoso y hay que resolverlo inmediatamente.

Impidiendo La Bendición De La Oración

Después de nuestras relaciones con Dios y nuestros compañeros conyugales, tenemos que también aprender a vivir sin desavenencias y divisiones en nuestras relaciones con los demás.

Por supuesto que confrontaremos personas difíciles a medida que vamos caminando en nuestra senda por este mundo. Sin embargo, ello puede ser una herramienta muy útil la cual Dios utilizará para formar nuestro carácter—si nos permitimos ser transformados o moldeados a sí mismos.

Jesús nos enseñó una manera de ser “perfeccionados” para ser cada vez más semejantes a la imagen de Dios, y eso está directamente relacionado con el cómo reaccionamos ante los problemas que nos dan las personas difíciles con quienes nos relacionamos en la vida (Lea Mateo 5:38-48).

Cuando tenemos un desacuerdo con otra persona, podemos ser tentados a guardarle rencor o enojo, alimentar prejuicios o mantener el deseo de la venganza contra ella. Si es de la Familia de la fe, podemos criticar a nuestro hermano o hermana y hablar otros chismes. Es posible que seamos sospechosos, que juzguemos a otros y que permitamos que los malos pensamientos se hospeden en nuestras mentes. Podríamos justificar nuestras acciones por el hecho de creer que tales personas nos hayan “ofendido”. Estas actitudes pecaminosas violan nuestra unidad requerida por Dios con los demás. Es evidente que esto obstruye nuestra intimidad con Dios y nuestras bendiciones procedentes de El.

Jesús ilustró claramente las actitudes del bien y el mal en oración cuando declaró la parábola relativa a dos judíos en Lucas (18:10-14): “*Dos hombres subieron al templo á orar: el uno Fariseo, el otro publicano. El Fariseo, en pie, oraba consigo de esta manera: Dios, te doy gracias, que no soy como los otros hombres, ladrones, injustos, adúlteros, ni aun como este publicano: Ayuno dos veces á la semana, doy diezmos de todo lo que poseo. Mas el publicano estando lejos no quería ni aun alzar los ojos al cielo, sino que hería su pecho, diciendo: Dios, sé propicio á mí pecador. Os digo que éste descendió á su casa justificado antes que el otro: porque cualquiera que se ensalza, será humillado: y el que se humilla, será ensalzado*”.

Podríamos frustrarnos con oraciones que no son contestadas o por la falta de atención de parte de Dios. Sin embargo, tal vez eso se deba a que tengamos actitudes erróneas contra alguien, lo cual es un impedimento a la efectividad de nuestras oraciones. ¿Qué podemos hacer para eliminar esos obstáculos contra las oraciones efectivas?

Teniendo La Mente De Cristo

“Haya, pues, en vosotros este sentir que hubo también en Cristo Jesús: El cual, siendo en forma de Dios, no tuvo por usurpación ser igual á Dios: Sin embargo, se anonadó á sí mismo, tomando forma de siervo, hecho semejante á los hombres; Y hallado en la condición como hombre, se humilló á sí mismo, hecho obediente hasta la muerte, y muerte de cruz” (Fil 2:5-8).

La Biblia nos instruye a dejar que la mente de Cristo more en nuestra naturaleza. Tenemos que ser continuamente transformados a Su imagen (Ro 12:2; 2 Co 3:18). Esto requiere que nuestros pensamientos, actitudes y motivos carnales, sean cambiados y refinados.

Pablo le escribió a la Iglesia local de Galacia que **“ellos deberían dejar que Cristo fuera formado en ellos”** (Gá 4:19). Esto puede ocurrir de varias maneras:

- Cuando recibimos a Cristo como nuestro Salvador, El entra a morar a nuestras vidas y comienza a saturarnos en nuestro interior a medida que sometemos nuestra voluntad a la Suya. Esta es una obra que El realiza diariamente en nosotros a medida que permanecemos en El.

- El nos ha dado las Escrituras para que las leamos y obedezcamos. Cada vez que escogemos la obediencia y rechazamos el pecado, vamos por el camino hacia el ser cada vez más semejantes a Cristo.

- El nos ha dado el Espíritu Santo para obrar convicción

de pecado en nuestros corazones (Juan 16:8; Ro 8:12-15) y para ayudarnos a escoger y permanecer en Su justicia.

¡Qué don tan glorioso!—poder llegar a ser cada vez más y más conformes a la imagen de nuestro amado Salvador.

Porque De Tal Manera Nos Amó Dios

Parte del trabajo de transformación en nuestra vida es perdonar a los que nos hacen mal.

Jesucristo, como representante de Dios el Padre, vio el mundo en su estado rebelde y pecaminoso. Vio a cada líder político gobernando pérfidamente, la destrucción de las guerras durante cientos de años, abortos, las hechicerías e idolatría de los pueblos, las falsas religiones, los abusos de niños, la inmoralidad sexual...todo el pecado y sus consecuencias.

Y a pesar de todo eso, Jesús vino a nacer como hombre a tal mundo—no para condenarlo, si no más bien para salvarlo (Juan 3:16, 17). El escogió llevar sobre Si Mismo todos los pecados del mundo y su humanidad a través de las épocas. ¡Ese sí que fue un amor perfecto, y qué maravilloso perdón!

Esa misma mentalidad (*actitud, pensamiento, motivo*) es vital que nosotros también la tengamos hacia los demás si es que queremos ser discípulos de Cristo (1 Juan 4:10,11). Si Jesús nos perdonó tanto—¿cómo podríamos levantarnos en juicio contra otros? ¿Cómo podríamos negarnos a perdonar a nuestro prójimo? Dios nos ha mostrado gran misericordia y compasión; nos extendió Su perdón cuando éramos pecadores y enemigos (Ro 5:6, 8, 10). Por consiguiente, ¿cómo podríamos despreciar a nuestros enemigos?, cuando Cristo declaró: “Amad a vuestros enemigos, bendecid a los que os maldicen”. ¿Cómo podemos ir a Dios en oración y esperar una respuesta amorosa, cuando no estamos dispuestos a amar a nuestro hermano o hermana en la fe cristiana?

Tome unos cuantos minutos y lea Mateo 18:21-35.

Examine cuidadosamente lo que Jesús enseñó a Sus discípulos acerca del tener actitudes de desamor y falta de perdón, y sus severas consecuencias.

Dispuestos A Reconciliarnos Con Los Demás

Jesús nos enseñó qué hacer con la actitud del no perdonar y con las desavenencias, cosas que son obstáculos contra la oración efectiva: “*Por tanto, si trajeres tu presente al altar, y allí te acordares de que tu hermano tiene algo contra ti, Deja allí tu presente delante del altar, y vete, vuelve primero en amistad con tu hermano, y entonces ven y ofrece tu presente*” (Mateo 5:23, 24). “*Y cuando estuviereis orando, perdonad, si tenéis algo contra alguno, para que vuestro Padre que está en los cielos os perdone también a vosotros vuestras ofensas*” (Marcos 11:25).

Está claro que tenemos que perdonar rápidamente y reconciliarnos con los demás en amor, a fin de poder tener acceso rápido en oración al trono de Dios. Tenemos que estar dispuestos a asumir la responsabilidad de nuestras acciones. Cuando hayamos ofendido a alguien o le hayamos causado algún dolor, es nuestra obligación cristiana ir a tal persona y

pedirle perdón. Si ella ha sido la ofensora, tenemos que perdonarla.

Hagamos todo lo que sea posible por reconciliarnos con nuestros enemigos. Si alguien nos acusa falsamente—la solución bíblica es perdonar a tal persona. Es esencial hacer restitución o hacer lo que se pueda para lograr la reconciliación—perdonando de corazón. Siga orando para que Dios mantenga la unidad entre usted y la persona con quien se reconcilió.

Si alguien le hace un mal—perdónele. Si alguien asesina su carácter, perdónele. Si es maltratado o abusado por otros—perdóneles. Perdonar no significa pretender ignorar que la ofensa no ocurrió o que no fue realmente ofendido. El perdonar es escoger olvidarse completamente de la ofensa—no volverla a recordar y dejarla en manos de Dios en oración para que El sea quien trate con ella. Al hacerlo, estará renunciando a la venganza, amargura, enojo u ofensa que acompañan al acto de no perdonar—por el contrario, permita que el amor y mente de Cristo imperen y reinen en usted.

Cuando Dios nos perdona, El no vuelve a recordar nuestros pecados (Jer 31:34; Miqueas7:19). El tiene poder para borrar el pecado y sus efectos. Cuando nosotros perdonamos a otros, también oramos y le pedimos a Dios que sane nuestros recuerdos más dolorosos de tal experiencia mediante Su gracia y poder. ¡El está dispuesto y tiene poder para hacerlo!

La Biblia acentúa una cosa—que siempre debe caracterizar al verdadero discípulo de Cristo: ***el amor genuino que debemos mostrar los unos por los otros*** (Juan 13:35 1 P 4:8, 9; 1 Juan 4:7-12). Esta clase de amor es obrada en nuestras vidas cuando rendimos nuestras mentes egoístas y carnales a la obra transformadora de Dios a través del Espíritu Santo. Con la gracia de Cristo, ***podemos perdonar a nuestros ofensores*** y orar a Dios sin impedimentos.

3. Un tercer obstáculo contra la oración efectiva son los malos deseos

“*Pedís, y no recibís, porque pedís mal, para gastar en vuestros deleites*” (Stg 4:3). Muchas veces cuando vamos en oración a Dios, le pedimos cosas que tal vez no sean necesariamente malas, pero los motivos, deseos o razones puede que sí sean malos. Tal vez pidamos algo por la razón errónea—Santiago dice que pedimos y no recibimos porque “*pedimos mal*”. Usualmente esto significa que pedimos algo con un motivo egoísta o sin pensar en el bienestar de otras personas—ni considerando la voluntad de Dios que es otorgar aquello que es lo mejor para nuestras vidas.

Dios es un Padre amoroso. El nunca le otorgará cosas carnales ni nocivas a Sus hijos. El otorgar respuestas egoístas, sólo hará que seamos aún más codiciosos, y nos alejará cada vez más de Dios. Esto prevendrá el cumplimiento de Su sumo propósito para nuestras vidas espirituales.

¿Le daría usted a su hijo todo lo que le pida? ¿Acaso sabe el niño siempre lo que es bueno o lo que es nocivo—malo? De igual manera, nuestro Padre celestial puede que escoja no contestar algunas de nuestras oraciones cuando ve que es contra nuestro bien espiritual.

No siempre le pedimos a Dios con deseos puros. ¿Acaso procuramos el perdón divino sólo para escapar de nuestra sensación de culpabilidad? ¿Acaso deseamos sanidad divina para satisfacer nuestros deseos carnales? ¿Acaso codiciamos el lucro financiero para satisfacer nuestras propias concupiscencias mundanas o porque no queremos depender completamente del Señor?

No es malo procurar el perdón, la sanidad o la provisión (ganancias). Sin embargo, ¿cuál es nuestro motivo? **¿Acaso lo que pedimos es para mejorar nuestro andar con Dios o para alejarnos de El?**

Simón el Mago solicitó el poder del Espíritu Santo a Pedro. Tal petición parecía buena. Pero desafortunadamente, Simón el Mago quería tal poder para obrar un motivo impío y egoísta (Hechos 8:18-23). El lo quería para su propia gloria y prestigio. Somos solamente "carne". Es difícil orar siempre con motivos completamente puros. La Biblia nos advierte como sigue: *"Engañoso es el corazón más que todas las cosas, y perverso; ¿quién lo conocerá? Yo Jehová, que escudriño el corazón, que pruebo los riñones, para dar a cada uno según su camino, según el fruto de sus obras"* (Jer 17:9, 10).

Dios promete revelarnos lo que hay en nuestros corazones que pueda impedir nuestro andar con El (Fil 3:15). Jesús nos enseña una gran lección en Su oración modelo: *"Venga tu reino. Sea hecha tu voluntad, como en el cielo, así también en la tierra"* (Mt 6:10). Es vital que queramos hacer la voluntad de Dios por sobre cualquier otra cosa. Nuestra vida, corazones deseos y espíritus deben ser totalmente consagrados al Señor diariamente (Dt 6:5). El es Dios Soberano, nuestro Padre fiel y digno de confianza. Podemos solicitar Su ayuda a fin de poder orar según Su voluntad—y de seguro que nos ayudará.

Si nuestro corazón es consagrado a Dios de tal manera y nuestra voluntad es sometida a la Suya, entonces podemos orar según los deseos del Señor. *"Espera en Jehová, y haz bien; Vivirás en la tierra, y en verdad serás alimentado. Pon asimismo tu delicia en Jehová, Y él te dará las peticiones de tu corazón. Encomienda a Jehová tu camino, Y espera en él; y él hará"* (Sal 37:3-5). Cuando nuestra delicia es puesta en Dios, El pondrá en nosotros los deseos correctos para orar por cosas correctas, las cuales de seguro que nos otorgará. Puede que hayan tiempos en los que no nos sintamos seguros de cómo orar según la voluntad de Dios. No siempre podemos discernir lo que sea mejor en cada circunstancia. Para tales situaciones o tiempos, podemos orar en el Espíritu (en nuestro lenguaje espiritual), confiando en el Espíritu Santo para que nos dirija y nos ayude a orar.

"Y asimismo también el Espíritu ayuda nuestra flaqueza: porque qué hemos de pedir como conviene, no lo sabemos; sino que el mismo Espíritu pide por nosotros con gemidos indecibles. Mas el que escudriña los corazones, sabe cuál es el intento del Espíritu, porque conforme a la voluntad de Dios, demanda por los santos" (Ro 8:26, 27).

4. La Duda también es un obstáculo contra la oración efectiva

A través de toda la Biblia, la fe—que es lo opuesto de la

duda—en Dios es necesaria para que la oración sea efectiva. Jesús declaró el siguiente principio eterno: *"Conforme a vuestra fe os sea hecho"* (Mt 9:29). La Biblia enseña: *"Empero sin fe es imposible agradar a Dios; porque es menester que el que a Dios se allega, crea que le hay, y que es galardónador de los que le buscan"* (He 11:6).

El Espíritu Santo nos habla lo siguiente por el Apóstol Santiago: *"Y si alguno de vosotros tiene falta de saliduría, demándela a Dios, el cual da a todos abundantemente, y no zahiere; y le será dada. Pero pida en fe, no dudando nada: porque el que duda es semejante a la onda de la mar, que es movida del viento, y echada de una parte a otra. No piense pues el tal hombre que recibirá ninguna cosa del Señor"* (Stg 1:5-7).

Es vital que tengamos fe en Dios y que no dudemos, si es que esperamos que nuestras oraciones sean escuchadas y contestadas. Pero ¿qué significa tener fe y no dudar?

La Verdadera Fe En Dios

Imaginemos que un hijo no cree que su padre es un hombre de confianza. El hijo duda que su padre le ama y no confía en que él proveerá para sus necesidades. Así que, le pide una gran cantidad de dinero para abrir su propia cuenta de ahorros en un banco. Su hijo ha decidido ser independiente y proveer para sus necesidades básicas en la vida. ¿Cómo cree usted que reaccionaría un padre ante una declaración tal de desconfianza?

¿Cuánto **más** desconfiable sería que nosotros declaremos cosa tal a nuestro amante y perfecto Padre Celestial? Sin embargo, muchas veces ese es el tipo de petición que presentamos ante el Padre en oración.

Crear en Dios y Su Hijo Jesucristo es mucho más que el mero reconocer Su existencia. La fe genuina en Dios y Su Hijo significa una creencia completa en **Quiénes son ellos**, la pureza de Su carácter, Su naturaleza amorosa, en la absoluta veracidad de Sus palabras, en la seguridad de Su plan de salvación, etc. etc.

Nuestra fe en Dios no debe estar basada sobre lo que **pensamos** o creemos que El es semejante. Nuestra fe debe estar basada únicamente sobre la verdad de Quién es Dios desde el punto de vista bíblico. Podemos aprender la verdad acerca de quién es El—Dios—a través de la Biblia, la cual está saturada de Sus revelaciones y realidades.

Por ejemplo, si nuestro padre terrenal es duro, cruel y áspero, tal vez eso nos afecte para no confiar en nuestro Padre celestial. Tal vez tengamos miedo en admitirle o confesarle nuestros fracasos por temor a que nos castigue. Sin embargo, la Biblia nos asegura que Dios es compasivo, amoroso y digno de confianza (Dt. 32:4; 1 Juan 4:8). El es grande en misericordia para los que se arrepienten, y es presto en perdonar (Sal 86:5; 103:1-5). Dios ama a Sus hijos y sólo tiene buenos dones para ellos (Mt 7:9-11).

La Fe Es Acerca De QUIEN Creemos

La verdadera fe no es asunto de *cantidad*; no es relativo a cuánta fe tengamos o cuán grande es. Jesús nos enseñó que aun un poco de fe puede lograr cosas grandes (Mt 17:20).

No tenemos que trabajar fuerte ni luchar para lograr una

“fe gigante”. Lo que debemos recordar es **cuán grande es Dios** y poner nuestra **fe en El**. La fe no es acerca de cuán arduamente tengamos que creer. Es acerca de **en Quién creemos**. Jesús lo dijo simplemente, pero poderosamente: “**Tened fe en Dios**” (Mr 11:22).

¿Sabía usted que cada cristiano tiene fe? La Biblia dice en Romanos 12:3: “*Digo pues por la gracia que me es dada, á cada cual que está entre vosotros, que no tenga más alto concepto de sí que el que debe tener, sino que piense de sí con templanza, conforme á la medida de la fe que Dios repartió á cada uno*”. Dios nos imparte fe; no podemos producir fe de por sí mismos. Esta ya nos ha sido dada por Dios; ahora, es importante que escojamos recibirla y utilizarla debidamente.

La usamos debidamente por medio de ponerla donde pertenece—**en el Señor**. Podemos escoger ubicar nuestra fe equivocadamente sobre nosotros, en otras personas, en el dinero, en las circunstancias y en muchas otras cosas. **O** podemos escoger poner nuestra fe en el Dios Vivo y Verdadero.

Afianzándonos Firmemente En Nuestra Fe

Así como tenemos que recibir y utilizar nuestra fe de la manera apropiada, también debemos escoger rechazar toda duda. Si le damos cabida a la duda en relación a Dios, de seguro que eso disminuirá nuestra fe, así como una sábana o cobertura mojada que se tira sobre un pequeño fuego ha de apagarlo (extinguirlo). La primera arma del diablo contra la humanidad fue la duda relativo a la Palabra de Dios: “...¿**Conque Dios os ha dicho...**?” (Gn 3:1). Tales dudas pronto dan paso a creer que lo que dice la Palabra no es cierto (Gn 3:4, 5).

Satanás continúa poniendo duda en nuestras mentes al presente y siempre, como lo ha hecho en el pasado acerca de Dios y Su Palabra. Tenemos que estar en guardia hoy y siempre, especialmente cuando la respuesta a nuestras oraciones se tarda o no ocurre de la manera que esperamos. Para tales instantes, Satanás y sus demonios atacarán arduamente. Su propósito es erradicar totalmente nuestra confianza en Dios y Sus promesas. El enemigo y sus demonios nos pueden susurrar al oído que Dios se ha olvidado de nosotros, que estamos solos, que El no nos ama o que somos indignos de recibir Sus promesas. Ellos utilizarán toda suerte de malignidades contrarias a las promesas escritas en el Libro de Dios.

Pero tenemos el sublime ejemplo o patrón de fe en Abraham: “*Tampoco en la promesa de Dios dudó (Abraham) con desconfianza: antes fué esforzado en fe, dando gloria á Dios, Plenamente convencido de que todo lo que había prometido, era también poderoso para hacerlo*” (Ro 4:20, 21). Cristo dijo: “*Mas vosotros mirad; os lo he dicho antes todo. Empero en aquellos días, después de aquella aflicción, el sol se obscurecerá, y la luna no dará su resplandor*” (Mr 11:23, 24).

Nosotros también tenemos que afianzarnos firmemente a nuestra fe en Dios, sin vacilación alguna. Tenemos que rechazar la herramienta de Satanás—la duda de la existencia de Dios—y en lugar de ello, colocarla en el Dios vivo y en

todo lo que El es a plenitud—en Su grandeza, gloria, poder y amor. Hebreos 10:23 declara: “*Mantengamos firme la profesión de nuestra fe sin fluctuar; que fiel es el que prometió*”.

Buscando Su Fortaleza

¿Acaso has tenido una prueba difícil la cual haya hecho que dudes de Dios y Quién realmente es El? ¿Qué haces cuando eres tentado por el enemigo para dudar de Dios? Si has dudado de El. ¿acaso está todo perdido? ¿Acaso has perdido alguna vez la oportunidad de recibir las bendiciones de Dios?

La Biblia cuenta la historia en el Capítulo 9 de Marcos acerca de un hombre que luchaba con la duda. El hijo de ese hombre era mudo y estaba poseído de un demonio. Este hombre dudaba de si Jesús podría ayudarles. “*Y muchas veces le echa en el fuego y en aguas, para matarle; mas, si puedes algo, ayúdanos, teniendo misericordia de nosotros*”. “*Y Jesús le dijo: Si puedes creer, al que cree todo es posible*” (Marcos 9:22, 23).

Jesús confrontó la duda del hombre. Ese varón no actuó religiosamente ni pretendió ejercer gran fe. Fue sincero con Jesús, así como nosotros necesitamos serlo con Dios en oración. Dios ve nuestros corazones, y de seguro que no podemos engañarle pretendiendo que creemos cuando la verdad es que no.

La Biblia nos dice que este hombre era humilde y que fue llorando contritamente ante Jesús. El clamó que quería creer, pero que necesitaba la ayuda de Cristo para vencer aquella parte de él con la cual luchaba para creer a plenitud (V. 24). Aunque la fe del hombre era incierta, él clamó por ayuda al Señor; **eso de por sí fue un acto de fe en Jesús, quien otorgó su petición**. Jesús respondió con gran amor y ternura. El no reprendió al hombre por no tener suficiente fe. ¡No! Por el contrario, le sanó y liberó al hijo de tal hombre del demonio que le oprimía.

Si una prueba difícil nos produce un momento de duda en Dios, debemos hacer lo que hizo este hombre, allegarnos humilde y contritamente al Señor. Debemos reconocer cuando sólo creemos en parte, y luego proceder a clamar a Dios por ayuda para llegar a creer a plenitud. Recuerde que Jesús dijo en 2 Corintios 12:9:

“*...Bástate mi gracia; porque mi potencia en la flaqueza se perfecciona*”. Cuando nuestra fe es débil, El está a nuestro lado para fortalecernos.

La Fe Es Una Alternativa o decisión que hacemos de creer que Dios es Quien dice que es. El orar con fe significa ir a El creyendo que existe—y que nos ama, nos escucha y contesta nuestras oraciones. El quiere lo mejor para nosotros. Nuestra fe no está puesta en la fe que tenemos, sino **en Dios y Su fidelidad**.

5. Otro obstáculo contra la oración efectiva es el control de la carne

Tal vez podamos discernir el corazón de Dios sobre una cuestión y orar de la manera correcta. Pero la respuesta puede dilatarse o es impedida si tomamos el asunto en nuestras manos tratando de ayudar a Dios en los resultados.

Abraham y Sara ocasionaron graves problemas y sufrimientos a su propia familia y a las generaciones futuras de Israel cuando trataron de cumplir la promesa de Dios siguiendo su propia voluntad con Agar, la egipcia (lea el Capítulo 16 de Génesis).

Más tarde en el Libro de Génesis, leemos acerca de Jacob. “el engañador”. El deseó recibir la bendición de la primogenitura de su hermano mayor; puede ser que orara por tal deseo. Sin embargo, en lugar de esperar en la respuesta de Dios, Jacob tomó el asunto en sus propias manos. Su decisión precipitada y métodos deceptivos para conseguir tal bendición resultaron en muchos años de dolores de cabeza y de espera (lea el relato en los Capítulos 27-33 de Génesis).

Podemos ver otra ilustración de esta verdad hoy. Una esposa podría orar ardientemente por la salvación de su esposo. Pero si trata de forzarlo a cambiar con sus propios métodos, vendrá a ser un obstáculo a su arrepentimiento.

Es crítico recordar que cuando le pedimos a Dios algo, no debemos tratar de controlar carnalmente el resultado usando nuestra propia voluntad o esfuerzos. Es importante que seamos pacientes y sensibles a la voluntad divina. Tenemos que orar, y luego confiar en Dios para que obre según Su perfecta voluntad y a Su tiempo.

La Oración Y La Obediencia

No obstante, hay ocasiones en las que hemos orado a Dios por algo y **El nos dirige a hacer algo que El requiere para traer la respuesta.**

Hay muchos casos en la Biblia—tanto en el Antiguo como el Nuevo Testamentos—en los que hubieron instrucciones o direcciones específicas relativo al cómo recibir la contestación de Dios a la oración. Un ejemplo es el caso de Naamán, a quien se le dijo que fuera al Río Jordán y se sumergiera siete veces en él a fin de ser sano de su lepra (2 R 5:10-14). No había algo especial en aquel río (Vs. 10, 12). Pero había algo muy significativo respecto a la disposición de Naamán si obedecía el mandato del profeta de Dios y reconocía al Único Dios verdadero que tiene todo poder (V. 15).

Dios da un valor especial a la obediencia. Cuando oramos, **nuestra propia voluntad tiene que sujetarse a la Suya.** Tenemos que estar dispuestos a hacer lo que Dios nos pida.

Ahora, ¿cómo sabremos si Dios está requiriendo un paso específico de obediencia como parte de Su respuesta a la oración? Muchas veces eso aparece ya escrito en la Palabra de Dios. Existen miles de versículos en la Biblia que comienzan con: “*Si vosotros... entonces yo...*” Dios ya nos ha dado a conocer Sus caminos en muchas maneras (por ejemplo, lea los Capítulos 26 de Levítico y 28 de Deuteronomio).

En otras ocasiones, es posible que “escuchemos” dentro de nuestros corazones al Señor impulsándonos a tomar ciertas acciones después de haber orado. Esto SIEMPRE está en armonía con la Palabra de Dios. El nunca se contradice A Sí Mismo diciendo algo diferente de lo que ya ha revelado en Su Palabra.

En todas esas ocasiones, tenemos que dar pasos

diligentes y someter nuestra dirección a Dios, permitiendo pacientemente que Su paz y provisión nos guíen. También podemos someter nuestra situación a consejeros santos y pedirles su ayuda.

Puede que hayan tiempos cuando oramos y al parecer Dios nos pide simplemente que esperemos en El y que no hagamos nada. ¡Eso parecería la cosa más difícil de todas!

Esperando En Dios

Lo más importante a recordar es que debemos permanecer humildes y sometidos a Dios en toda cuestión relativa a la oración. Nunca debemos tratar de forzar las situaciones ni las personas a cambiar confiando en nuestras propias fuerzas. Debemos estar dispuestos a esperar en Dios y confiar en Su itinerario para la respuesta. También tenemos que estar dispuestos a obedecerle cuando nos pida que tomemos cierta acción como parte de Su respuesta.

Nuestra Asociación Con Dios

Puede que hayan tiempos en los que oramos fervientemente por una persona y sin embargo, no vemos ningún cambio. Puede que seamos tentados a pensar que nuestras oraciones no están siendo efectivas.

Puede estar seguro de que Dios responderá a sus oraciones. No obstante, El nunca violará el libre albedrío de una persona ni le obligará a hacer Su voluntad o deseos. No creó los hombres para que sean mascotas en Sus manos. Los creó con la habilidad para hacer decisiones.

Por consiguiente, aunque usted esté orando por alguien según la voluntad de Dios, esa persona puede escoger rechazar a Dios y Sus intentos de atraerla a Su conocimiento.

Por ejemplo, usted puede que esté orando todos los días para que alguien sea salvo. Sabe que esa es la voluntad de Dios, según el pasaje bíblico de 2 P 3:9: “*El Señor no tarda su promesa, como algunos la tienen por tardanza; sino que es paciente para con nosotros, no queriendo que ninguno perezca, sino que todos procedan al arrepentimiento*”.

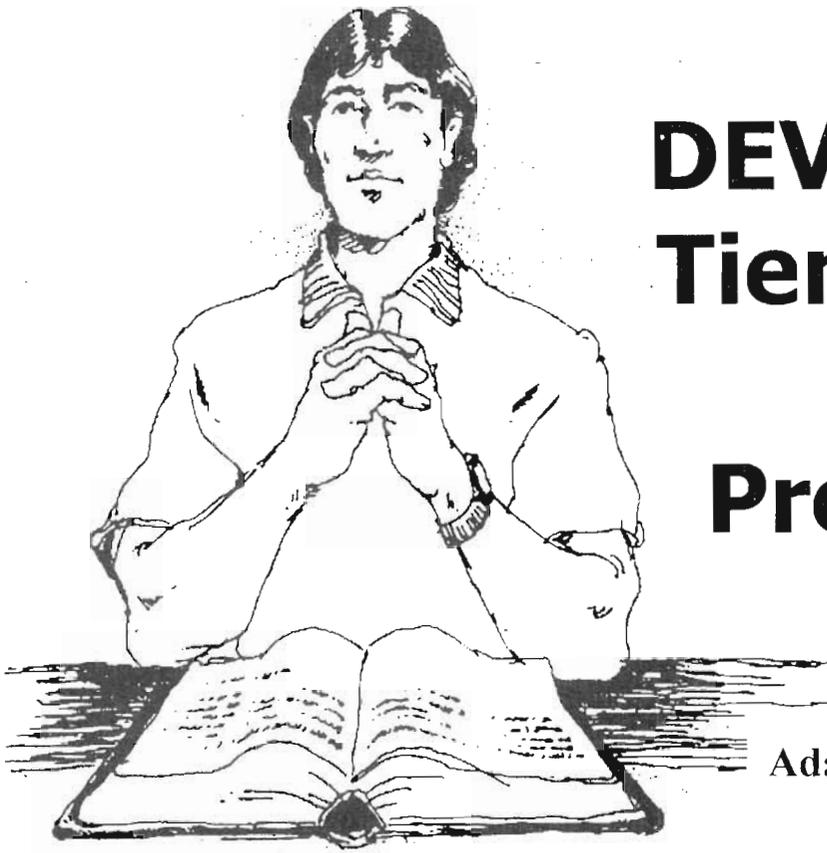
A medida que usted ora, Dios **entra en acción** para atraer tal persona hacia Sí. No obstante, ella puede escoger rechazar a Dios y Su gran amor. Puede escoger no escuchar al evangelista que El escoge para hablarle la Palabra. Sin embargo, **continúe orando por esa persona.**

Conclusión

Dios ha hecho muy claro en Su Palabra que El desea que nos alleguemos a El en oración regularmente. También nos ha dado advertencias claras acerca de las cosas que pueden bloquear o impedir la efectividad de nuestras oraciones, tales como el pecado de no perdonar, el mostrar motivos impíos, la duda y las acciones camaleas.

¡Looado sea el nombre de Dios porque Su Palabra provee pautas abundantes y claras para la identificación de los obstáculos y cómo superarlos—por supuesto que Dios utiliza nuestras oraciones para Su gloria, para el bien de Su pueblo y para el avance de Su Reino.

“*El sacrificio de los impíos es abominación á Jehová: Mas la oración de los rectos es su gozo*” (Pr 15:8). ■



UNA VIDA DEVOCIONAL: Tiempo Diario Ante La Presencia De Dios

Adaptado de las enseñanzas de
Jack W. Hayford
por Frank y Wendy Parrish

Capítulo 1

La Renovación Del Hábito Devocional

A. LA ORACION DEVOCIONAL— UN HABITO DIARIO

Todo líder en la iglesia entiende y cree en la importancia de la oración; la mayoría podría decir que ora de alguna manera casi diariamente. Pero una práctica particular de orar puede ser muy fácilmente descuidada—*nuestra oración devocional diaria*.

Es bien fácil permitir que el estar muy ocupados y otras cosas se acumulen en nuestra agenda diaria que nos impidan separar un tiempo especial para estar a solas con Dios en oración. Eso no significa que podamos dejar de orar. Podríamos dirigir servicios de oración en los cultos de nuestras iglesias locales, en pequeñas células o grupos de oración u orar por personas que vienen a pedirnos ayuda espiritual. Hasta podríamos interceder por personas alrededor del mundo y hasta escribir artículos acerca de la oración.

Sin embargo, es bien fácil descuidar un aspecto muy importante de la oración—*mantener comunión diaria con el Señor o confraternizar a solas con El en oración diaria*. Hay muchas cosas de importancia secundaria que podrían tomar el lugar de nuestra *oración privada diaria*, si nos descuidamos espiritualmente.

La oración diaria privada—en conjunción con el estudio diario de la Palabra de Dios—proveen tiempo para recibir dirección, corrección y consuelo de parte de Dios. Tal devoción privada nos ofrece la oportunidad de escuchar de Dios directamente acerca de las cosas que son significativas para nosotros personalmente.

Examinemos algunas lecciones importantes que nos refrescarán nuestra vida de oración devocional diaria.

1. ¿Cuánto Tiempo Debo Orar?

Muchas personas se preguntan cuánto tiempo deberán

emplear en oración por las mañanas. Es mejor **no separar un tiempo límite**.

De otra manera, la oración vendrá a ser como una tarea o carga pesada más bien que una oportunidad de compartir y tener una amistad o comunión íntima con su Padre Celestial.

Es probable que usted platique con su esposa todos los días. No obstante, ¿formula usted un plan estricto para emplear 30 minutos exactos cada día para hablar con ella? Probablemente no. Hay días que tendrán que discutir cuestiones importantes las cuales tomarán varias horas de conversación para llegar a un acuerdo o a un plan de acción. Otros días no habrán muchas cosas de qué hablar.

Los devocionales diarios son un tiempo similar con Dios. Es nuestra oportunidad de hablar con El al respecto sin importar el tiempo que se tome durante ese día. Algunas veces nosotros ejecutaremos la mayor parte de la conversación o el diálogo. Otras veces, emplearemos más tiempo escuchando. De todas maneras, estaremos en comunión con el Señor, dialogando con El—hablando y escuchando.

a. Separe Un Tiempo Especial Para La Oración. Si vamos a planear para un mayor tiempo de oración, significa que emplearemos menos tiempo haciendo otras cosas. Por consiguiente, tenemos que decidir qué cosas eliminar de nuestra agenda a fin de dedicar más tiempo a la oración.

Todos podemos dejar de hacer cosas por las noches a fin de disponer de más tiempo para el descanso o para irse a dormir. Por ejemplo, podríamos escuchar las noticias a las seis del anochecer o el informe del tiempo. Si dejamos de emplear ese tiempo escuchando las noticias, podríamos irnos a dormir un poco más temprano y levantarnos más temprano en la mañana para un buen devocional de oración con el Señor.

2. La Oración Es Un Tiempo De Tener Comunión Con Dios

Los devocionales diarios con el Señor tienen el propósito de ser **personales**. Es un tiempo de ir ante la presencia de Dios de corazón sincero y honesto—para ir a El humildemente en adoración diariamente.

Es una oportunidad para disfrutar de una amistad o comunión cara a cara con el Padre Celestial. Por supuesto que experimentaremos la obra amorosa, examinadora y transformadora de El a través del Espíritu Santo que hará un impacto glorioso en todo nuestro ser—cuerpo, alma y espíritu.

3. La Oración Mañanera Nos Prepara Para Afrontar Todo Un Nuevo Día

Es vital que echemos de lado las demandas de esta vida terrenal que nos preocupan y mantienen demasiado ocupados en las cosas del mundo a fin de tener tiempo para servir a Dios—que debe ser nuestra prioridad diaria. Por supuesto que es obvio que si omitimos un devocional algún día con el Señor, eso no quiere decir que el resto del día tenga que ser un fracaso. Nuestra confianza está puesta en Aquel a quien oramos, y no en nuestras oraciones. Dios es fiel para ayudarnos en cualquier instante que vayamos a El.

No obstante, es cierto que los problemas podrían ser

evitados y otros superados con más facilidad cuando estamos plenamente preparados a través de nuestros devocionales mañaneros diarios.

Muy cierto que nuestros devocionales personales son de gran bendición espiritual para todos nosotros. Estos también agradan mucho al Señor. **El realmente desea estar cerca de nosotros**, pues nos ama mucho.

Es un gran honor y privilegio para nosotros saludar al Señor diariamente y saber que El desea estar envuelto en nuestras vidas. Es nuestro deber honrar al Creador diariamente por medio de ir ante Su presencia en oración diaria.

B. UN PATRÓN PARA LA ORACION DIARIA

Hay cinco partes importantes en los devocionales diarios. El siguiente bosquejo expone una breve descripción de cada una. Estas serán explicadas con más detalles a través de todo el resto de este artículo.

Este bosquejo no tiene la intención de ser una fórmula estricta a ser seguida o un curso a ser terminado en un determinado tiempo. Es una pauta a ser seguida por usted a su propio ritmo o a ser adaptada a su situación. Lo importante **es comenzar su jornada devocional con Dios**; lo siguiente le ayudará a hacer tal cosa.

ACCION DE GRACIAS Y ALABANZAS— OFRECIENDOSE USTED MISMO

- A. El propósito de la alabanza diariamente,
- B. Ofreciendo su cuerpo al Señor,
- C. Cante un himno nuevo,
- D. Adore en el Espíritu.

CONFESION Y PURIFICACION— OFRECIENDO SU CORAZÓN

- A. Invite a Dios para que examine su corazón,
- B. No se deje engañar,
- C. Esté alerta o preparado,
- D. Mantenga la meta a la vista.

ORDEN Y OBEDIENCIA— OFRECIENDO SU DIA

- A. Entregando Su Día a Dios,
- B. Para mostrarle su necesidad como lo hacen los niños,
- C. Solicitar dirección especial o específica,
- D. Para obedecer las instrucciones.

LA FAMILIA Y LA IGLESIA— OFRECIENDO A LOS FAMILIARES CERCANOS Y MUY QUERIDOS

- A. Para llevar a la familia inmediata en oración diaria,
- B. Para presentar en oración diaria a la familia más lejana,
- C. Para orar por la familia del Padre Celestial,
- D. Para incluir a los “solteros” en oración.

La parte restante de este artículo discutirá el bosquejo de arriba en este estudio. ■



Capítulo 2

ACCION DE GRACIAS Y ALABANZAS: Ofreciéndose A Sí Mismo

Entrando Ante Su Presencia

Dios *quiere* que nosotros nos congreguemos con El diariamente. El desea acompañarnos y estar cerca de nosotros. Ahora, ¿acaso podemos hacer algo para dar la bienvenida a Su presencia en nuestras vidas?

Sí, podemos: "*Someteos pues á Dios; resistid al diablo, y de vosotros huirá. Allegaos á Dios, y él se allegará á vosotros...*" (Stg 4:7, 8a).

La condición bíblica para Dios allegarse a nosotros con Su presencia es la que sigue: **Primeramente, nosotros tenemos que allegarnos a El.** El está listo para responder, pero espera que nosotros nos alleguemos a El primero.

A fin de "allegarnos" a Dios, somos instruidos a realizar dos cosas: **someternos y resistir.** Tenemos que someternos a sí mismos en adoración humilde y obediencia delante del Padre. Y resistir las distracciones y desalientos que el diablo

Y resistir las distracciones y desalientos que el diablo trata de poner sobre nosotros para mantenernos alejados de El.



trata de poner sobre nosotros para mantenernos alejados de El. Tenemos que hacer ambas cosas a fin de permitir que El se acerque a nosotros.

A. EL PROPOSITO DE LA ADORACION DIARIA

La Biblia dice en el Salmo 100:4: *“Entrad por sus puertas con reconocimiento, Por sus atrios con alabanza: Alabadle, bendecid su nombre”*. Todo acercamiento a Dios envuelve adoración.

De hecho, las alabanzas invitan Su presencia a venir y a morar: *“Tú empero eres santo, Tú que habitas entre las alabanzas de Israel”* (Sal 22:3).

Dios es digno de todas nuestras alabanzas. Hay dos razones básicas por las cuales podemos alabar a Dios:

Por quien es El—la verdad acerca de Su naturaleza y carácter.

Por lo que ha hecho—por Sus dones, bendiciones, protección respuestas a nuestras oraciones, etc.

1. Alabándole Por Quién Es El

El alabar a Dios todos los días por quién es El, transformará su vida. Diariamente será recordado de la verdad de quién es Dios, lo cual edificará su fe.

Podría comenzar por medio de declarar simplemente: *“Señor, te alabo hoy porque eres mi Salvador. No solo me has salvado de mis pecados pasados, sino que también eres mi Salvador ahora mismo. Tu poder salvador me ayudará hoy. Te doy gracias por ser un Salvador tan poderoso y fiel.”*

En otro día podría meditar en el lado diferente del carácter de Dios: *“Señor, te alabo porque eres Todopoderoso. Eres infinitamente más fuerte que nada que tenga que afrontar hoy.”* Gracias porque tú estarás conmigo para fortalecerme sin importar las consecuencias o resultados”.

O podría dar gracias a Dios por ser la Verdad: *“Señor, te alabo por ser tan fiel y verdadero. Siempre podré confiar en*

la verdad de tu Palabra, la cual nunca fallará. Tu verdad me liberta, y estoy agradecido por eso en este día.”

Dele loor a Dios por la otra parte diferente de Su naturaleza diariamente. Puede mencionar cualquiera de los nombres bíblicos de Jesús tal como “la luz del mundo” (Juan 8:12). A medida que comienza cada día recordando Quién es Dios y cuán maravilloso Salvador es, su adoración y alabanzas vendrán a ser nuevas y significativas cada día. Por supuesto que tendrá un mayor aprecio por Quien Dios es diariamente.

2. Alabadle Por Lo Que Ha Hecho

Tome tiempo para loar a Dios por las cosas maravillosas que ha hecho por su vida. Estas son algunas de las bendiciones pasadas por las que no podemos expresarle nuestra gratitud lo suficientemente: Nuestra salvación. Dele las gracias también por otras bendiciones recientes recibidas de El. Escoja algo que El hizo en su vida ayer y alábele hoy al respecto, como un recordatorio de Su bondad y fidelidad. *“Dando gracias siempre de todo al Dios y Padre en el nombre de nuestro Señor Jesucristo”* (Ef 5:20).

B. OFREZCALE SU CUERPO AL SEÑOR

Romanos 12:1 nos dice lo siguiente: *“Así que, hermanos, os ruego por las misericordias de Dios, que presentéis vuestros cuerpos en sacrificio vivo, santo, agradable á Dios...”*

“¿O ignoráis que vuestro cuerpo es templo del Espíritu Santo, el cual está en vosotros, el cual tenéis de Dios, y que no sois vuestros?” (1 Co 6:19, 20).

Es tanto una expresión escritural como práctica entregarnos totalmente a Dios y envolver nuestros cuerpos en Su adoración. Esto puede ayudarnos a permanecer enfocados en nuestro tiempo de oración y a no distraernos.

¿Cómo podemos ofrecer nuestros cuerpos en adoración? Una forma es arrodillándonos. Si no puede arrodillarse, tome asiento delante del Señor con un corazón humilde. (Los 120 estaban todos sentados cuando el Espíritu Santo descendió sobre ellos el Día de Pentecostés.) Esta posición no es una forma o rito—es una expresión externa de que nos estamos humillando y sometiendo nuestras vidas y corazones en obediencia a Dios.

Usted podría sentirse gozoso o agradecido por la bondad del Señor. Si es así, entonces podría danzar delante de El como lo hizo David (2 S 6:14). Deje que Dios examine su corazón saturado de alabanzas y gozo hacia El y por lo que ha hecho en su vida.

Podemos levantar nuestros rostros al Señor (Job 22:26-28). La Biblia también nos instruye: *“PUEBLOS todos, batid las manos; Aclamad á Dios con voz de júbilo”* (Sal 47:1). David exclamó: *“Así te bendeciré en mi vida: En tu nombre alzaré mis manos”* (Sal 63:4).

Ofrezca su cuerpo de alguna manera al Señor al comienzo del día. Descubrirá que es más fácil resistir las tentaciones del mundo sobre su cuerpo si lo hace. Las manos levantadas a Dios en adoración santa temprano en la mañana es una manera de no ejecutar actos impíos de desobediencia.

Cuando nuestros cuerpos no son ofrecidos ni sometidos a Dios, estamos más expuestos a caer en tentación: la

glotonería, la vagancia o el sexo ilegal, son pecados del cuerpo (1 Co 6:18; lea también el Capítulo 6 de Romanos). El alabar a Dios con nuestras bocas y cuerpos es una forma de ser fuertes en resistir al mundo, la carne y al diablo. Por tanto, ofrezcamos nuestros cuerpos a Dios en alabanzas diariamente.

C. CANTE UN HIMNO NUEVO

El Salmo 96:1 dice: *"CANTAD á Jehová canción nueva; Cantad á Jehová, toda la tierra"*. También leemos en el Salmo 59:16: *"Yo empero cantaré tu fortaleza, Y loaré de mañana tu misericordia: Porque has sido mi amparo Y refugio en el día de mi angustia"* (Sal 59:16). El cantar alabanzas al Señor es una forma aceptable y poderosa de adoración.

El cantar alabanzas puede ser algo que intimide cuando no es hecho a menudo. Es posible que nos sintamos incómodos cantando solos o podemos pensar que no cantamos lo suficientemente bien. No obstante, el punto es no tratar de hacer una presentación; simplemente se canta para expresar nuestro amor y adoración a Dios a través de los cantos. Podemos estar seguros de una cosa, cualquier

esfuerzo que hagamos al cantar alabanzas a Dios, será como una melodía dulce o agradable a Sus oídos.

¿Cómo Debo Cantar?

Una forma de cantar es *"cantaré también con entendimiento"* (1 Co 14:15). Podemos cantar coros o himnos que sean familiares para nosotros. O podemos abrir nuestras Biblias y hacer nuestra propia melodía utilizando las palabras de la Escritura. Esto opera especialmente bien con los Salmos, siendo que originalmente fueron escritos como cantos.

Además, podemos cantar *"en el Espíritu los cantos espirituales"* (1 Co 14:15 y Col 3:16). Pablo usó los dones del Espíritu como una ayuda para cantar "himnos nuevos". Estos son cantos que el Espíritu Santo nos da y son inspirados en todos los creyentes llenos

del Espíritu que se dejan guiar por El.

D. ADORANDO EN EL ESPIRITU

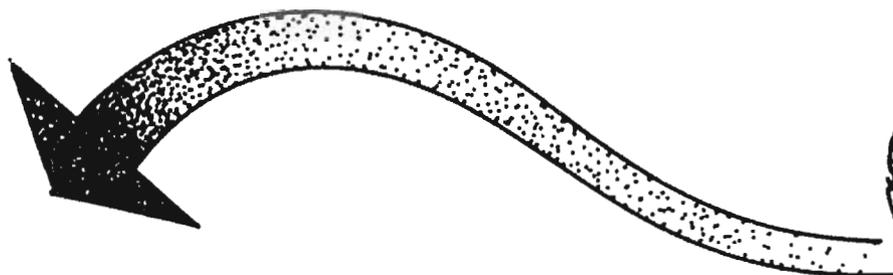
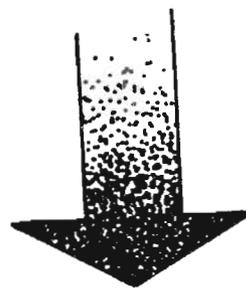
"Mas la hora viene, y ahora es, cuando los verdaderos adoradores adorarán al Padre en espíritu y en verdad; porque también el Padre tales adoradores busca que adoren;

Una forma de cantar es
"cantaré también con entendimiento"
(1 Co 14:15). Además,
podemos cantar *"en el Espíritu los cantos espirituales"*
(1 Co 14:15 y Col 3:16).

Entonces podría danzar delante de El como lo hizo David (2 S 6:14). Deje que Dios examine su corazón saturado de alabanzas y gozo hacia El y por lo que ha hecho en su vida.



Efesios 5:18 y 19 declara: "...mas sed llenos de Espíritu... Hablando entre vosotros con salmos, y con himnos, y canciones espirituales, cantando y alabando **al Señor** en vuestros corazones."



Dios es Espíritu; y los que le adoran, en espíritu y en verdad es necesario que adoren" (Juan 4:23, 24).

Efesios 5:18 y 19 declara: "...mas sed llenos de Espíritu... Hablando entre vosotros con salmos, y con himnos, y canciones espirituales, cantando y alabando **al Señor** en vuestros corazones" .

Nuestras oraciones y cantos espirituales deben ser expresados "en el Espíritu", por supuesto (1 Co 14:15). El cantar y orar en el Espíritu, tiene un significado especial. Significa cantar y orar en otras lenguas inspiradas por el Espíritu Santo.

Nuestros cantos y oraciones son expresadas con palabras que no han sido aprendidas. El lenguaje o lengua no es entendido por la mente del que ora o canta. Tampoco es usualmente entendido por los escuchas. Si embargo, es entendido por Dios, porque es inspirado por Su Espíritu. "Porque el que habla en lenguas, no habla á los hombres,

sino á Dios; porque nadie le entiende, aunque en espíritu hable misterios" (1 Co 14:2). El Apóstol Pablo nos dice que a veces desconocemos qué o cómo orar como deberíamos (Ro 8:26, 27). Sin embargo, el Espíritu Santo puede orar a Dios a través de nosotros con gemidos indecibles o lenguas que no podemos entender. Pablo nos asegura que tal manera de orar está en armonía con la voluntad de Dios.

Después de orar "en el espíritu", podríamos tener un

mejor entendimiento de cómo orar en nuestra lengua nativa—la aprendida de nuestros padres—el idioma autóctono. En 1 Corintios 14:14-16. Pablo hace mención del orar con el entendimiento". Esta podría ser la interpretación de lo que oramos en otras lenguas. El orar en lenguas es una

herramienta poderosa y un don afable del Espíritu Santo de Dios. Esto debe ser una parte importante de nuestra vida devocional diaria.

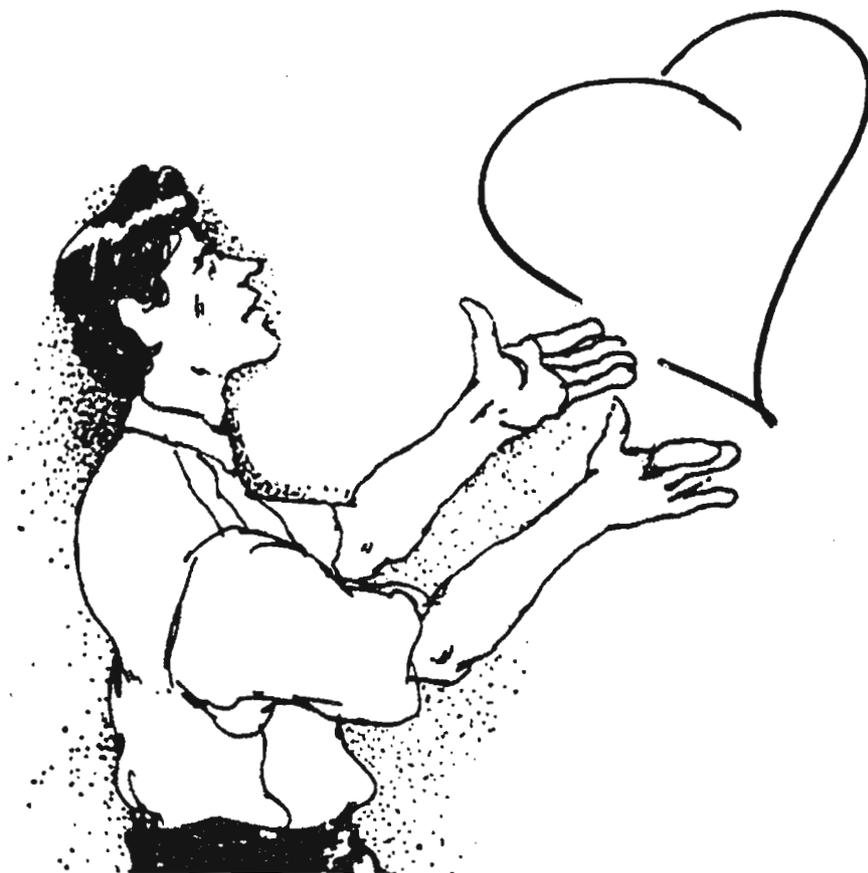
El cantar en el espíritu puede tener un propósito similar. A veces no podemos expresar en palabras cuánto amamos al Señor Jesús. Pero el Espíritu Santo nos ayuda por medio de expresar sonidos indecibles y cantos de alabanzas en un lenguaje que no entendemos con nuestras mentes.

Estamos conscientes de que el cantar en el Espíritu es un brote inspirado del amor, gozo y alabanzas a Dios; y por supuesto de bendición y

fortaleza para nuestras almas (1Co 14:2, 4, 17, 18).

Pablo se muestra agradecido de Dios de que en sus devociones privadas, él pueda orar en otras lenguas (lenguajes inspirados por el Espíritu) más que nada (1Co 14:18). ¡Qué ejemplo poderoso para nosotros el seguir practicando en nuestras vidas diarias el devocional familiar o personal!

Esta podría ser la interpretación de lo que oramos en otras lenguas. El orar en lenguas es una herramienta poderosa y un don afable del Espíritu Santo de Dios. Esto debe ser una parte importante de nuestra vida devocional diaria.



Capítulo 3

CONFESION Y LIMPIEZA: Ofreciendo Nuestros Corazones

A. INVITANDO A DIOS PARA QUE EXAMINE NUESTROS CORAZONES

En conjunción con nuestros cuerpos, también necesitamos ofrecer nuestros corazones a Dios. David fue un varón que experimentó tanto poderosas victorias como grandes fracasos delante de Dios.

El fue y es un ejemplo clásico de alguien que desea ardientemente andar *delante y con Dios con un corazón totalmente dedicado* (Dt 6:5).

David oró las siguientes palabras: *“Examíname, oh Dios, y conoce mi corazón: Pruébame y reconoce mis pensamientos: Y ve si hay en mí camino de perversidad, Y guíame en el camino eterno”* (Sal 139:23, 24).

Este Salmo presenta un cuadro de un hombre que vive en íntima comunión con Dios. Sin embargo, le está pidiendo que examine su corazón, y que pruebe sus pensamientos para

26 / HECHOS

ver si hay en ellos algún indicio de perversidad que acaso él no pueda percibir.

Este Salmo también nos dice que Dios nos conoce mejor que nosotros a nosotros mismos. *El propósito de pedirle a Dios que examine nuestros corazones es para que saque fuera de nosotros cualquier pecado oculto*: permitirle señalar cualquier cosa que Él vea que son áreas de peligro en nuestras vidas que puedan ser de condenación eterna para nosotros y otras almas.

Es muy importante que le permitamos tratar con nuestras vidas—sin excusas—y confesarle libremente nuestros pecados a fin de que nos liberte completamente.

Guardando Nuestra Vocación Cristiana

Hay muchos creyentes que están bien envueltos en prácticas mundanas y hábitos pecaminosos que tal vez no

reconozcan que lo sean. Estas puede que tengan que ver con relaciones, empleos, entretenimientos, prácticas o costumbres desde tiempos antes de conocer a Cristo.

Usualmente, tal conducta es aceptable para el mundo, pero los ojos examinadores de Dios revelan su pecaminosidad en Sus hijos e hijas. Es Su deseo liberarnos de toda mancha de pecado y atadura—pues si no se limpian a tiempo—eventualmente resultarán en una cosecha de angustias y destrucción en nuestras almas y en la de otros también. Algunas personas cristianas se cansan de vivir para Dios y deciden vivir vidas pecaminosas. La mayoría de las veces, hacemos pequeños compromisos y participamos de cosas mundanas más y más. Eventualmente, cuando nos damos cuenta ya estamos tan lejos de Dios y Sus caminos, que ya no encontramos la senda de regreso a casa. Tenemos que aprender—y enseñar a otros también—a invitar al Señor diariamente a examinar nuestros corazones y pensamientos. Es vital que aprendamos a esperar en Su presencia, a escuchar Su voz y a obedecer lo que nos pide que hagamos. Si le pedimos que nos muestre nuestros pecados ocultos de seguro que nos ayudará a verlos. A medida que escuchamos Su voz y procuramos obedecer Su Palabra, aprenderemos a seguir sus direcciones hacia la libertad. *“Muéstrame, oh Jehová, tus caminos; Enséñame tus sendas. Encamíname en tu verdad, y enséñame...”* (Sal 25: 4, 5).

B. NO SEAMOS ENGAÑADOS

Decepción o engaño significa creer que algo está correcto cuando la verdad es que es incorrecto o malo. El Profeta Jeremías nos advirtió acerca de lo fácil que es engañado el corazón humano: *“Engañoso es el corazón más que todas las cosas, y perverso; ¿quién lo conocerá?”* (Jer 17:9).

Es posible que cualquier persona sea engañada—aun el cristiano más firme. *“Si dijéremos que no tenemos pecado, nos engañamos á nosotros mismos, y no hay verdad en nosotros. Si confesamos nuestros pecados (a Dios), él es fiel y justo para que nos perdone nuestros pecados, y nos limpie de toda maldad”* (1 Jn 1:8, 9).

1. Tres Areas En Las Cuales Podemos Ser Engañados

El Apóstol Juan nos muestra tres posibles áreas en las que una persona puede ser engañada:

- a. El pensar que no tiene pecado—y que por esa razón no necesita el perdón de Dios.
- b. Creer que no necesita confesar—que si peca no se le requiere hacer nada al respecto; que Dios lo pasará por alto o que le perdonará aun cuando no se lo confiese.
- c. Pensar que no será perdonada—que Dios en realidad no le perdonará—aun cuando le confiese el pecado.

2. El Engaño Interrumpe La Confraternidad

Si somos engañados en una de estas tres áreas, nuestra amistad o confraternidad con Dios será interrumpida. Veremos lo difícil que nos es orar, alabar o adorar al Señor. No podremos tener gozo ni paz con Dios y Su Palabra. Será difícil para nosotros entregarle nuestro corazón completamente a El.

a. Los creyentes que creen que nunca pecan, seguirán teniendo problemas causados por el pecado. No conocerán el porqué tienen esos problemas ni el porqué sus vidas están tan saturadas de tantos problemas e inquietudes o angustias.

b. Los que pecan, pero no se arrepienten ni confiesan su pecado a Dios, creyendo que El se los perdonará sin arrepentirse, sus corazones se endurecerán (He 3:13). Su pecado nunca es confesado aun cuando el Espíritu Santo lleve convicción a sus corazones (Jn 16:8). Llegará el tiempo en que tal endurecimiento hará que no escuchen la voz de advertencia de Dios. El andar tan lejos de Sus caminos es muy peligroso.

c. Algunas personas creen que aunque confiesen sus pecados a Dios, El no les perdonará. El peso de tal engaño engrosará sus corazones onerosamente. Puede que vivan bajo una nube negra de ignominia, culpa y condenación.

La Biblia nos dice la siguiente verdad: *“Si dijéremos que no tenemos pecado, nos engañamos á nosotros mismos, y no hay verdad en nosotros. Si confesamos nuestros pecados, él es fiel y justo para que nos perdone nuestros pecados, y nos limpie de toda maldad”* (1 Jn 1:8, 9). ¡Cuán bueno es ser sinceros y honestos con Dios y confesarle que somos pecadores, y por supuesto, arrepentimos delante de El de los mismos. Dios siempre está listo para perdonarnos, restaurarnos y fortalecernos.

Podemos evitar pecados futuros si vamos a Dios cuando somos tentados—antes de pecar—y le pedimos que nos ayude y nos dé poder para resistir. Es mejor ir a El antes de caer en pecado, que caer en pecado e ir después ante Su presencia a pedirle perdón.

3. Sea Sensible Al Espíritu

Debemos orar a Dios diariamente para pedirle que nos haga bien sensibles a Su Espíritu Santo y que nos advierta de los peligros. Tenemos que ir a El humildemente y reconocer nuestra necesidad de Sus instrucciones, disciplina y perdón. Cuando somos sensibles, El nos dejará saber rápidamente si hemos pecado contra Su amor y verdad. Por supuesto que recibiremos Sus sabias instrucciones y dirección.

Creo que todos entendemos que si le fallamos a Dios, no vamos a perder nuestra **Salvación** por eso. Ahora, si vamos a El y le confesamos nuestras fallas, de seguro que nos perdonará. El pecado, sin importar su tamaño, interrumpirá nuestra **amistad** (andar, comunión) con Dios hasta que sea confesado y perdonado por El.

Por consiguiente, tenemos que ir rápidamente a El a conseguir Su perdón, pues no queremos que nuestra comunión con El se vea interrumpida por mucho tiempo. Queremos agradecerle en todas las cosas—que significa no contristarle en nada.

C. GUARDE SU CORAZON Y SU BOCA (LENGUA)

En el Salmo 19:14, David declaró: *“Sean gratos los dichos de mi boca y la meditación de mi corazón delante de ti, Oh Jehová, roca mía, y redentor mío”*.

1. Guardando Su Mente

a. **Tres Recursos Principales De Pensamientos.** Hay tres recursos o fuentes principales de pensamientos y

Cuando comenzamos cada día en oración y acción de gracias a Dios, recibimos Su paz.



tentaciones que vienen a nuestras mentes:

1. **El Mundo**—del cual vemos y escuchamos,
2. **La Carne**—de lo humano; deseos impíos,
3. **El Diablo**—del espíritu del mundo.

El mero hecho de que un pensamiento venga a nuestra mente no significa que tengamos que retenerlo. No obstante, si permitimos que pensamientos impíos ocupen nuestra mente, eventualmente éstos conducirán a la expresión de palabras y hechos impíos. Por lo tanto, necesitamos rechazarlos rápidamente, y reemplazarlos por pensamientos puros.

b. Haga De Jesús El Señor De Su Mente. Cuando comenzamos cada día en oración y acción de gracias a Dios, recibimos Su paz. Esta acciona como un guarda sobre nuestro corazón y mente (Fil 4:6, 7), ayudándonos a ser más sensibles a la convicción del Espíritu Santo.

Cuando emerge algún pensamiento malo, vaya inmediatamente al Señor en oración. ¡La oración pondrá un pare inmediato a los pensamientos malos! Cada cristiano experimentará ataques de malos pensamientos una que otra vez; sin embargo, Jesús puede ser el amo de nuestras mentes y corazones si se lo permitimos.

c. Sature Su Mente Con La Verdad. Decida no volver a escuchar aquellas cosas que alimenten su mente de

pensamientos impropios. Una manera segura para purificar sus pensamientos es rehusar ver o escuchar cosas impías.

Luego sature su mente con la Palabra de Dios. Esta contiene palabras purificadoras, santificadoras y que dan vida; son palabras que llenarán su corazón y mente de la verdad y la santidad (Sal 119:11, Salmo 105; Pr 6:23; 2 Ti 3:16; He 4:12).

Las palabras que hablamos tienen poder y deben ser expresadas con mucho cuidado: "La muerte y la vida están en poder de la lengua; Y el que la ama comerá de sus frutos" (Pr 18:21).

2. Guardando Su Boca (Lengua)

Las palabras que hablamos tienen poder y deben ser expresadas con mucho cuidado: "La muerte y la vida están en poder de la lengua; Y el que la ama comerá de sus frutos" (Pr 18:21). Es de la abundancia del corazón que habla la boca, según Mateo 12:34:

"Generación de víboras, ¿cómo podéis hablar bien, siendo malos? porque de la abundancia del corazón habla la boca". Así que, lo que hablamos, refleja la condición de nuestro corazón.

La Biblia nos enseña que hay conexiones importantes entre la boca y el corazón:

Para Bien -

1. En nuestra salvación: "Que si confesares con tu boca al Señor Jesús, y creyeres en tu corazón que Dios le levantó de los muertos, serás salvo" (Ro 10:9).

2. En nuestra fe: "Y respondiendo Jesús, les dice: *Tened fe en Dios.*"

23 Porque de cierto os digo que cualquiera que dijere á este monte: *Quítate, y échate en la mar, y no dudare en su corazón, mas creyere que será hecho lo que dice, lo que dijere le será hecho*" (Mr 11:22, 23).

Para Mal -

1. En nuestro carácter: "Como escoria de plata echada sobre el tiesto, Son los labios enardecidos y el corazón malo" (Pr 26:23).

2. En nuestra actitud: "Pero si tenéis envidia amarga y contención en vuestros corazones, no os gloriéis, ni seáis mentirosos contra la verdad: *Que esta sabiduría no es la que descende de lo alto, sino terrena, animal, diabólica*" (Stg 3:14, 15).

Está claro que hay conexión entre las palabras de nuestra boca y nuestro corazón. Del corazón fluyen las palabras gozosas de la salvación, sanidad y bendición; o las palabras de destrucción, injuria y maldición. Ahora podemos ver la sabiduría usada por el salmista en sus palabras del Salmo 19:14: "*Sean gratos los dichos de mi boca y la meditación de mi corazón delante de ti, Oh Jehová, roca mía, y redentor mío*".

¿Cómo podríamos aplicar mejor esta sabiduría en nuestra oración devocional diaria?

Primero, revise el día anterior con el Señor. ¿Dijo usted algo que necesita ser confesado o perdonado? ¿Acaso habían actitudes en su corazón que mostraban amargura, arrogancia o enojo? La vida y poder fluyen del corazón, y palabras que pueden ser para bien o para mal; así que, invite a Dios a examinar su corazón y al Espíritu a traer convicción a su corazón diariamente. Luego sea rápido en reaccionar con arrepentimiento y disculpas sinceras para aquellos a quienes pueda haber ofendido con palabras groseras.

Segundo, entregue al Señor anticipadamente sus palabras y acciones para el siguiente día. Pidale que le ayude a expresar palabras de vida y bendición y a escoger mantener un corazón recto delante de El. Podría orar como sigue: "Señor, guarda mi corazón y mi boca—lengua. Invito tu Espíritu a corregirme cuando esté a punto de decir algo que no te agrade. Dame la gracia y fortaleza para honrar y obedecer tus impulsos".

Hay una esperanza gloriosa en este respecto en el Salmo 49:3: "*Mi boca hablará sabiduría; Y el pensamiento de mi corazón inteligencia*". ¡Aleluya! (Sal 49:3).

D. MANTENGA LA META EN PERSPECTIVA

Dios nos llama a la pureza. Nos enseña a examinar nuestros corazones, a confesar nuestros pecados y a ser puros. ¿Por qué es esto tan importante? ¿Cuál es la meta?

Está la meta **externa** de nuestro vivir en santidad. Nos esforzamos en preservar un corazón recto, de realizar cosas sabias y conversar piamente **a fin de que nuestras vidas sean fructíferas y efectivas para Dios cada día**. La meta de poder vivir días dignos es una muy buena (Sal 90:12).

Sin embargo, Dios tiene un propósito **interno** importante y nosotros también debemos tenerlo: "*Y sabemos que á los que á Dios aman, todas las cosas les ayudan á bien, es á saber, á los que conforme al propósito son llamados. Porque á los que antes conoció, también predestinó para que fuesen hechos conformes á la imagen de su Hijo, para que él sea el primogénito entre muchos hermanos*" (Ro 8:28, 29).

Dios tiene un propósito especial para la vida de cada creyente. **Su deseo es que nosotros "nos conformemos o seamos moldeados conforme a la imagen de Su Hijo"**. Su meta para nosotros es que lleguemos a ser cada vez más conformes a la imagen de Jesús.

Por consiguiente, a medida que vamos al Señor en oración diaria, pidámosle que examine nuestros corazones, a fin de que El nos moldee y purifique nuestras vidas:

- Por supuesto que El nos limpiará, deshaciéndose de las cosas que nos impiden ser como Jesús.
- El nos mostrará el área donde hemos sido engañados; de esa manera conoceremos mejor cómo podemos llegar a ser semejantes a El—quien es la Verdad.
- El es el único que puede purificar nuestros corazones, mentes y palabras. Así podemos ser más sensibles y sabios—y en cambio a eso—poder anunciar Su esperanza, vida y verdad a los perdidos.

No Se Rinda

En Filipenses 3:13, 14, el Apóstol Pablo declara: "*Hermanos, yo mismo no hago cuenta de haber lo ya alcanzado; pero una cosa hago: olvidando ciertamente lo que queda atrás, y extendiéndome á lo que está delante; prosigo al blanco, al premio de la soberana vocación de Dios en Cristo Jesús*".

Las metas u objetivos más grandes son logrados por medio de completar una serie de metas menores diarias. Durante nuestras oraciones personales diarias, Dios puede recordarnos diversas cosas que El desea que realicemos—cosas que serán parte de Su plan para nuestro día. (Discutiremos esto con más detalles en nuestra siguiente sección.) Cuando concluyamos esas tareas más pequeñas con fe y obediencia, de seguro que "proseguiremos al blanco" hacia la meta mayor en Dios para nuestras vidas. Cada decisión pequeña de obediencia y justicia conducirá a la liberación del propósito de Dios para nuestras vidas cada vez más.

Ofrezca su vida—y cada día de su vida—a Dios. Ore para que pueda "proseguir al blanco" en El en obediencia sin importar lo que le cueste o lo que venga en su contra. No se rinda en su esfuerzo por hacer la voluntad de Dios.

Usted **puede** lograr sus metas en El. De seguro que **ganará** su premio celestial a medida que prosigue al blanco. De cierto que El será fiel en usar todas las cosas que le rodean para moldear y conformar su persona cada vez más a la imagen de Jesús. ¡Qué esperanza y promesa más bienaventurada!

Ofrezca su vida — y cada día de su vida — a Dios.



Capítulo 4

ORDEN Y OBEDIENCIA: Ofreciendo Su Día Al Señor

La Biblia nos habla del valor de cada día, señalando la necesidad de que lo usemos sabia y provechosamente:

Cada día es un don o regalo de Dios; necesitamos Su **sabiduría** y utilizarla con prudencia o entendimiento. *“Enseñanos de tal modo á contar nuestros días. Que traigamos al corazón sabiduría”* (Sal 90:12).

Cada día tiene sus goces y retos particulares. Es vital que fijemos nuestras mentes en los **deberes del día de hoy** y evitar el preocuparnos del día de mañana.

“Así que, no os congojéis por el día de mañana; que el día de mañana traerá su fatiga: basta al día su afán” (Mt 6:34).

Tenemos que usar la **oración y la Palabra de Dios diariamente** a fin de recibir lo que necesitamos para cada

día. *“Danos hoy nuestro pan cotidiano”* (Mt 6:11); *“El libro de aquesta ley nunca se apartará de tu boca: antes de día y de noche meditarás en él, para que guardes y hagas conforme á todo lo que en él está escrito: porque entonces harás prosperar tu camino, y todo te saldrá bien”* (Jos 1:8; lea también el Salmo 119:11, el Salmo 105; 2 Timoteo 3:16, 17).

Está claro que nuestros **días** deben ser usados responsablemente y no derrocharlos o malgastarlos (Ef 5:16). Dios nos creó para ser “mayordomos” o administradores de nuestros días y nuestro tiempo—Por supuesto que vamos a tener que darle cuenta de cómo lo hemos utilizado. Cuando **sometemos** cada día a Dios, El nos ayudará a ordenar y dirigir nuestros pasos. El significado

esencial del vocablo sumisión es “orden correcto” en diseño y relaciones. No se trata de dominio. En realidad, se refiere a tener las cosas en el orden apropiado—obrar como es debido. Nuestros días se “ajustarán mejor” cuando son primero que nada, sometidos a Dios para Su dirección. *“Mas yo en ti confié, oh Jehová: Yo dije: Dios mío eres tú En tu mano están mis tiempos: Librame de la mano de mis enemigos, y de mis perseguidores”* (Sal 31:14, 15).

Dios no forzará Su voluntad en nuestros asuntos diarios. Queda de nuestra parte invitar Su Señorío para que venga sobre cada día que vivamos en este mundo, y pedirle en oración por Su sabiduría y provisión en todas las circunstancias que nos atañen. *“Y si alguno de vosotros tiene falta de sabiduría, demándela á Dios, el cual da á todos abundantemente, y no zahiere; y le será dada”* (Stg 1:5).

Podemos estar seguros o confiados en las promesas de Dios; por supuesto que El nos ayudará, guiará y estará con nosotros cada día (Sal 32:8; 48:14; Mt 28:20). Podemos comenzar cada día con **gozo**, agradecidos por el don de otro día para servir al Señor y a otros.

A. ENTREGANDO SU DÍA A DIOS

“Encomienda á Jehová tu camino, Y espera en él; y él hará. Calla á Jehová, y espera en él: No te alteres con motivo del que prospera en su camino, Por el hombre que hace maldades” (Sal 37:5, 7).

Los vocablos “encomendar o entregar” y “calla”, son muy importantes en esta escritura.

Al “encomendar o entregar” todas las cosas relativas a nuestro día a Dios y “callar” o esperar en Su sabiduría para realizarlas u obrarlas todas para nuestro bien (Ro 8:28), es ser un creyente prudente y de seguro que traerá el orden divino a cada uno de nuestros días.

La palabra original del hebreo para “entregar o encomendar” es **galal**, que significa “mover o revolcar”, eliminar. Así que, es vital que nosotros “echemos de sí” o lancemos fuera — eliminemos — nuestras cargas, preocupaciones y faenas y las echemos sobre Dios, confiando en que El las llevará (lea también a Pr 16:3). Así como un camello cargado con una pesada carga se arrodilla—se inclina a un lado y deja que la carga se deslice—nosotros también debemos arrodillarnos en oración y deslizar o echar nuestras cargas sobre el cuidado de Dios. Jesús afirmó esto cuando dijo en Mateo 11:28-30: *“Venid á mí todos los que estáis trabajados y cargados, que yo os haré descansar. Llevad mi yugo sobre vosotros, y aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón; y hallaréis descanso para vuestras almas. Porque mi yugo es fácil, y ligera mi carga”*.

Cuando tratamos de llevar nuestras pesadas cargas, nos veremos agobiados, desanimados y cansados. Pero cuando las echamos sobre el Señor diariamente, confiando en El para aliviarnos y obrar Sus propios propósitos, podemos disfrutar de abundante paz y reposo a través de todo el día (Fil 4:6, 7).

Vaya a Dios diariamente en oración y cuénteles sus angustias (preocupaciones). Descríbale su día punto por punto—incluya las personas, los lugares, eventos, decisiones, etc. Luego repose en Su gran habilidad para

contestar sus peticiones en Su propio tiempo y según Su voluntad.

Algunos de nuestros días pueden concluir en la manera que no esperábamos. Es animador recordar que Dios nunca es sorprendido por eventos “inesperados” que puedan venir por nuestra senda. Nuestros planes y propósitos pueden fracasar, pero los Suyos nunca fracasan. Nada jamás será un desperdicio o pérdida total si entregamos nuestra vida y día al Señor cada mañana, en obediencia sincera a El durante todo el día.

Puede que usted deje de ir a Dios en devoción algún día dado a su ardiente deseo de **envolverse en Su obra**. Pero recuerde que El es el **Señor de la obra**.

Cuando usted se prepara en **oración**, recibirá verdaderas fuerzas espirituales para estar en pie firme durante ese día delante del Señor. El tomar tiempo para su devocional diario le ayudará a triunfar sobre los problemas que emerjan inesperadamente contra usted durante ese día. Eso hará una gran diferencia en su vida cristiana ese día—una enorme diferencia!

Nunca es tarde para sacar tiempo y orar; sin embargo, el ofrecer su día al Señor en la mañana puede economizarle problemas o ansiedades innecesarias. “Entregue o encomiende” su día al Señor desde el principio—luego “repose” en El.

B. MUESTRE SU NECESIDAD COMO LA DE UN NIÑO

“Reconócelo en todos tus caminos, Y él enderezará tus veredas. No seas sabio en tu opinión: Teme á Jehová, y apártate del mal” (Pr 3:6, 7).

Así como un hijo necesita un padre, nosotros necesitamos de Dios. Dependemos totalmente de El para nuestras necesidades básicas de cada día.

El “ser sabio ante sus propios ojos (en su opinión) significa ser arrogante y orgulloso; sentirse autoconfiado en sus propias habilidades; pensar que puede hacer las cosas sin la ayuda de Dios. Nuestra naturaleza humana codicia ser independiente. Tal vez creamos que no tenemos la necesidad de volvernos a Dios, excepto tal vez en tiempos de crisis.

No obstante, eso no es verdad. La verdad es que necesitamos la ayuda de Dios en cada instante o minuto de cada día. El fue quien nos **creó**—y nuestro **sustento** viene de El.

El éxito de nuestras vidas y ministerios dependen del poder del Espíritu de Dios. Tenemos que siempre—y en toda forma—dependen de El. Esa dependencia debe ser inocente como la de un niño que necesita nuestro sustento diario.

La Verdadera Madurez

El ser inocente como un niño y depender de Dios no significa que nunca debemos crecer o madurar. Dios desea que nosotros maduremos como Sus hijos e hijas espirituales y que nos unamos a El en el logro de Sus propósitos (Ef 4:11-16).

David fue un buen ejemplo de un líder maduro, pero quien siguió dependiendo de Dios. El fue un guerrero valiente y líder dinámico. Sin embargo, articuló muchas oraciones como un niño inocente que dependía de su Padre

La Biblia nos enseña el cómo recibir de manera específica la dirección divina en nuestras vidas.



nos confiera instrucciones en momentos cruciales si permanecemos atentos a El y a Su liderato —“*En ti he esperado todo el día*”.

Dios no quiere que seamos místicos o supersticiosos en nuestros deberes diarios.

No necesitamos que Dios nos diga todos los días lo que ya nos ha dicho en las santas Escrituras. Por ejemplo, no necesitamos que El nos diga que vayamos o no a trabajar; las Escrituras ya nos han dicho que el “que no trabaja, tampoco coma” (2 Ts. 3:10). Tampoco necesitamos que Dios nos diga que tenemos que amar a nuestras esposas o enseñar a nuestros hijos acerca de El—Estas son cosas que están escritas en la Biblia (Ef 5:25; Dt 6:7).

Pero en asuntos en los que necesitamos hacer decisiones personales, El guiará nuestros pasos en esta vida y nos ayudará a hacer decisiones importantes. El nos ayudará a evitar errores serios a medida que le obedecemos y dependemos de El (Ro 8:14). La Biblia nos enseña el cómo recibir de manera específica la dirección divina en nuestras vidas: “*Fíate de Jehová de todo tu corazón, Y no estribes en tu prudencia. Reconócelo en todos tus caminos, Y él enderezará tus veredas. No seas sabio en tu opinión: Teme á Jehová, y apártate del mal*” (Pr 3:5-7).

1. Fíate de Jehová. Esto hace bien claro que primero tenemos que entregar nuestras vidas completamente a Dios a través de Cristo, colocando nuestra confianza para la salvación y vida únicamente en El.

2. Y no estribes en tu prudencia. Es vital que reconozcamos que los pensamientos y caminos naturales del hombre son diferentes a los de Dios (Is 55:8, 9). Por consiguiente, tenemos que depender de Dios y Su Palabra para la sabiduría que necesitamos para vivir cada día.

3. Reconócelo En Todos Tus Caminos. Entregue su día delante del Señor en oración, y determine en su corazón obedecer Su Palabra. El vocablo—“*Reconózcale*”, significa ponerle en primer lugar en todas las cosas de su vida—haciendo Su voluntad y obedeciendo Su Palabra a lo mejor de su habilidad, siendo presto o rápido en pedirle perdón cuando peque o le falle.

4. No Seas Sabio En Tu Opinión. Sin importar cuánto tiempo haya caminado con Dios o haya estado en el ministerio, no crea que tiene la respuesta para todas las preguntas y problemas de hoy. Es ser presuntuoso el no orar, asumiendo que no necesita la ayuda de Dios. Invite Su ayuda en cada parte de su día.

Celestial. Leamos dos de esas oraciones en los Salmos 86:1 y 131:2: “*INCLINA, oh Jehová, tu oído, y óyeme; Porque estoy afligido y menesteroso*”. “*En verdad que me he comportado y he acallado mi alma, Como un niño destetado de su madre: Como un niño destetado está mi alma*”. David fue un hombre de logros, liderazgo diestro y exitoso. Sin embargo, reconocía prestamente su necesidad de la ayuda de Dios y su plena dependencia de El. Entendía muy bien el principio de que era su Recurso o fuente que suplía todas sus necesidades—y que como su hijo—podía allegarse a El osadamente para pedirle Su ayuda confiadamente.

Recordemos las palabras de Jesús al respecto: “*Yo soy la vid verdadera, y mi Padre es el labrador. Todo pámpano que en mí no lleva fruto, le quitará; y todo aquel que lleva fruto, le limpiará, para que lleve más fruto. Ya vosotros sois limpios por la palabra que os he hablado. Estad en mí, y yo en vosotros. Como el pámpano no puede llevar fruto de sí mismo, si no estuviere en la vid; así ni vosotros, si no estuviereis en mí. Yo soy la vid, vosotros los pámpanos: el que está en mí, y yo en él, éste lleva mucho fruto; porque sin mí nada podéis hacer. El que en mí no estuviere, será echado fuera como mal pámpano, y se secará; y los cogen, y los echan en el fuego, y arden. Si estuviereis en mí, y mis palabras estuviereis en vosotros, pedid todo lo que quisiereis, y os será hecho. En esto es glorificado mi Padre, en que llevéis mucho fruto, y seáis así mis discípulos*” (Jn 15:1-8).

C. SOLICITE DIRECCION ESPECIFICA

“*Muéstrame, oh Jehová, tus caminos; Enséñame tus sendas. Encamíname en tu verdad, y enséñame; Porque tú eres el Dios de mi salud: En ti he esperado todo el día*” (Sal 25:4, 5). “*Entonces tus oídos oirán á tus espaldas palabra que digan: Este es el camino, andad por él; y no echéis á la mano derecha, ni tampoco torzáis á la mano izquierda*” (Is 30:21).

Este pasaje bíblico nos enseña que: (1) Podemos pedirle a Dios dirección específica; y (2) Podemos esperar que El



El Endereza rá Tus Veredas.

5. El Endereza rá Tus Veredas. Esta es una promesa del Señor, y de seguro que la cumplirá. Lo que El te está diciendo es: "Si tú me reconoces en todas las cosas, yo te ayudaré y guiaré tus pasos diariamente. Sabrás lo que te conviene hacer y recibirás lo que necesitas".

Pero recuerda: Tienes que tomar tiempo para **orar** diariamente para pedirle a tu Dios con humildad la dirección específica que necesitas cada día; luego debes confiar en El para que te dirija fielmente en todos los detalles de tus caminos.

D. OBEDEZCA SUS INSTRUCCIONES

Jesús nos dice claramente que nuestro Padre Celestial suplirá nuestras necesidades: "Por tanto os digo: No os congojéis por vuestra vida, qué habéis de comer, ó que habéis de beber; ni por vuestro cuerpo, qué habéis de vestir: ¿no es la vida más que el alimento, y el cuerpo que el vestido? Mirad las aves del cielo, que no siembran, ni siegan, ni allegan en alfolies; y vuestro Padre celestial las alimenta. ¿No sois vosotros mucho mejores que ellas?. Mas ¿quién de vosotros podrá, congojándose, añadir á su estatura un codo? Y por el vestido ¿por qué os congojáis? Reparad los lirios del campo, cómo crecen; no trabajan ni hilan; Mas os digo, que ni aun Salomón con toda su gloria fué vestido así como uno de ellos. Y si la hierba del campo que hoy es, y mañana es echada en el horno, Dios la viste así, ¿no hará mucho más á vosotros, hombres de poca fe? No os congojéis pues, diciendo: ¿Qué comeremos, ó qué beberemos, ó con qué nos cubriremos? Porque los Gentiles buscan todas estas cosas: que vuestro Padre celestial sabe que de todas estas cosas habéis menester. Mas buscad primeramente el reino de Dios y su justicia, y todas estas cosas os serán añadidas" (Mt 6:25-33).

No tenemos que acongojarnos respecto a qué comeremos o qué vestiremos. Así como nuestro Padre Celestial cuida y suple las necesidades de las aves, de las flores del campo y de los animales que creó, ¿cuánto más se interesará en suplir las nuestras?—pues hemos sido creados a Su imagen y semejanza.

Sin embargo, no podemos sentarnos por los alrededores y esperar pasivamente (sin hacer nada) por su provisión. ¿Acaso hay algo que debemos hacer a fin de disfrutar de Su providencia? La Biblia tiene las respuestas para estas preguntas. **Dios cumple Sus promesas cuando hacemos lo que El requiere.**

La Biblia dice: "*Pedid y recibiréis...*" "*Y yo os digo: Pedid, y se os dará; buscad, y hallaréis; llamad, y os será abierto. Porque todo aquel que pide, recibe; y el que busca, halla; y al que llama, se abre. ¿Y cuál padre de vosotros, si su hijo le pidiere pan, le dará una piedra?, ó, si pescado, ¿en lugar de pescado, le dará una serpiente?...*" "*Vosotros pues, oraréis así: Padre nuestro que estás en los cielos, santificado sea tu nombre. Venga tu reino. Sea hecha tu voluntad, como en el cielo, así también en la tierra... Danos hoy nuestro pan cotidiano*" (Lc 11:9; Mt 6:9, 11).

Esto es simplemente lo que Dios requiere: "**Pedid y recibiréis**". No desperdicie tiempo preocupándose, sino tome tiempo para pedir.

¿Acaso Dios nos hace claro que si no pedimos u **oramos** recibiremos de todas maneras? ¡No! ¡Por supuesto que si no oramos no vamos a recibir nada de Dios! Leamos lo que nos dice Santiago 4:2: "*...no tenéis lo que deseáis, porque no pedís (oráis)*".

Su Voluntad—Nuestro Pan Cotidiano (Diario)

Jesús dijo: "*...Mi comida es que haga la voluntad del que me envió, y que acabe su obra*" (Jn 4:34).

¿Qué significa esto? Así como el cuerpo siente hambre y puede satisfacer tal hambre comiendo alimentos, el hambre del corazón y alma puede ser satisfecha únicamente haciendo la voluntad de Dios. Podemos hacer la voluntad divina únicamente cuando **conocemos** Su voluntad.

Nuestro Padre Celestial tiene un plan y propósito para nuestras vidas el cual descubrimos a medida que oramos y estudiamos Su Palabra. El conocer Su voluntad es parte de nuestro "pan cotidiano" por el cual oramos.

La clave para conocer la voluntad de Dios es orando por ella — todos los días. Luego esperar con fe que El nos dirija hacia su encuentro.

Esa es una forma en la que Dios obrará para que todo funcione conjuntamente para Su buen propósito en Cristo Jesús. Su voluntad principal para cada uno de nosotros es guiarnos para que seamos cada vez más conformes a la semejanza de Su Hijo. Por consiguiente, nada se perderá ni se malgastará (Ro 8:28, 29).

Usted tal vez no siempre entenderá qué parte del buen propósito de Dios fue cumplido en un día dado. Puede que tal día haya sido uno común (ordinario). No obstante, dele tiempo a Dios para que produzca Su cosecha. Puede tardarse una semana, un año o tal vez la mitad del tiempo de una vida en este mundo. No obstante, vendrá un día en el que realicemos: Jesús me guió durante todo el tiempo por el camino correcto; estuvo conmigo y me sostuvo. Obró todas las cosas para bien según Su propósito".

Ofrézcale cada día—y toda su vida—a Dios. Entregue cada día delante de El. Ore con regocijo solicitándole que supla su pan cotidiano diariamente, que es parte de conocer Su voluntad para su vida—y satúrese de Su paz. ■



Capítulo 5

LA FAMILIA Y LA IGLESIA: Ofreciéndole A El Sus Seres Cercanos Y Amados

A. ORE Y LLAME POR SUS NOMBRES A LOS MIEMBROS DE SU FAMILIA DIARIAMENTE

"Y acontecía que, habiendo pasado en turno los días del convite, Job enviaba y santificábalos, y levantábase de mañana y ofrecía holocaustos conforme al número de todos ellos. Porque decía Job: Quizá habrán pecado mis hijos, y habrán blasfemado á Dios en sus corazones. De esta manera hacía todos los días" (Job 1:1-5).

La Biblia registra que Job fue un varón justo. Era su práctica llevar su familia en oración ante Dios. El Estaba muy interesado acerca de sus relaciones con su Creador.

Esto ilustra un principio clave de su deber como seguidor del Señor Jesús. *Cada creyente* ha sido llamado a

realizar responsabilidades espirituales importantes—sin importar de si es un líder eclesiástico o no. Una de esas responsabilidades de cada cristiano sincero es orar por los familiares cercanos y lejanos—hijos e hijas, hermanos carnales, parientes, amigos y por los hermanos y hermanas en Cristo con quienes tiene confraternidad.

Sirviente—Cabeza A Través De La Oración

Sin embargo, si usted es un esposo y padre, tiene un don o papel de Dios como cabeza o director espiritual de su familia bajo el Señorío de Cristo. Esto aumenta su responsabilidad de orar por su familia. En Efesios 5:23-28 se compara el papel del esposo con el de Cristo. Dentro de ese

pasaje leemos lo siguiente: “*Porque el marido es cabeza de la mujer, así como Cristo es cabeza de la iglesia...*”

Cristo es tanto la Cabeza de la Iglesia (V. 23) como su Sirviente (Mt 20:28). El vino a ser la Cabeza de ella cuando dio Su vida voluntariamente en la Cruz por ella; cuando Dios, el Padre, le resucitó, le exaltó a lo sumo como la Cabeza del Cuerpo (Ef 1:22, 23; Fil 2:5-11).

Cristo sirvió a la Iglesia (Su Esposa — Ef 5:25) al dar Su vida por ella. El continúa sirviéndole como su Señor y Rey desde Su trono celestial, además de servirle como Su Cabeza. Leamos acerca de una de las maneras en que Cristo sirve actualmente a Su Esposa:

“*Por lo cual puede también salvar eternamente a los que por él se allegan a Dios, viviendo siempre para interceder por ellos*” (He 7:25); “*¿Quién es el que condenará? Cristo es el que murió; más aún, el que también resucitó, quien además está á la diestra de Dios, el que también intercede por nosotros*” (Ro 8:34).

¡Jesús, nuestro gran Salvador y Señor, también es nuestro Intercesor! Aunque parte de Su intercesión incluye Su papel como el Mediador de una vez por todas entre Dios y el hombre (1 Ti 2:5), también es nuestro Sumo Sacerdote (He 2:17; 3:1; 4:14-16). Como tal, Jesús al presente lleva las necesidades de la Iglesia delante de nuestro amante Padre Celestial.

Cristo es el ejemplo supremo para los esposos en Su papel de sirviente, que es parte de El como Cabeza o Líder espiritual de la Iglesia—Su Esposa. “*No mirando cada uno á lo suyo propio, sino cada cual también á lo de los otros. Haya, pues, en vosotros este sentir que hubo también en Cristo Jesús...*” (Fil 2:4, 5). **El Deber principal de un esposo en su papel de sirviente y cabeza del hogar es orar por los miembros de su familia.**

Orando Por Su Familia

Así que maridos, ustedes tienen la responsabilidad espiritual de orar diariamente por sus esposas y familiares. Ahora, *cada* creyente debe orar también por los miembros de su familia diariamente.

Puede que usted sea soltero o casado; puede que tenga abuelos viviendo en su casa o aun a los nietos. Sin importar las circunstancias, cada miembro viviente de nuestra familia necesita nuestras oraciones. Examinemos algunas maneras prácticas en las que esto se puede lograr.

I. Ore Por Su Esposa

Las parejas casadas son unidas en matrimonio de manera muy significativa. La Biblia dice que ahora son “una carne” ya casados (Gn 2:23, 24). Pablo afirma esa misma verdad y la utiliza para ilustrar el misterio de cómo los creyentes son unidos al cuerpo de Cristo (Ef 5:28-33).

El instruyó: “*Maridos, amad á vuestras mujeres, así como Cristo amó á la iglesia, y se entregó á sí mismo por ella*” (Ef 5:25). Una de las formas de amar a nuestro compañero conyugal, y de “dar nuestra vida (hacer sacrificios por él o ella), es orando regularmente por su vida. Usualmente conocemos a nuestra pareja conyugal mejor que a cualquier otra persona. Conocemos sus temores, sueños, debilidades y deseos. La mejor manera de aplicar lo que

sabemos acerca de nuestros compañeros conyugales es orando por ellos diariamente.

Usted podría orar algo así: “Señor, te pido que bendigas a mi esposa o esposo hoy. Dale fortaleza y gracia; ayúdala para que sea más semejante a ti. Dale sabiduría en cada decisión que haga. Bendice sus actividades y rodéala con tu presencia y paz. Protégela y cuida su salud hoy y siempre”.

Si su compañero conyugal tiene que ejecutar una asignación ministerial en el futuro, ore acerca de ella también. Tome varios minutos para orar en el Espíritu por su pareja. A medida que lo hace, el Señor podría darle percepción acerca de una necesidad específica por la cual deba orar.

La oración diaria por su pareja conyugal fortalecerá su matrimonio ante Dios y bendecirá su esposa o esposo de manera maravillosa y poderosamente.

2. Ore Por Sus Hijos

El criar hijos es una tarea retadora. La mayoría de los padres no se sienten apropiadamente calificados para la misma, y algunas veces se desaniman cuando sus hijos no son perfectos en su comportamiento.

La Biblia exhorta a los padres a: “...*vosotros, padres, no provoquéis á ira á vuestros hijos; sino criadlos en disciplina y amonestación del Señor*” (Ef 6: 4). “*Instruye al niño en su carrera: Aun cuando fuere viejo no se apartará de ella*” (Pr 22:6). “*Y las repetirás á tus hijos, [las leyes o mandamientos de Dios], y hablarás de ellas estando en tu casa, y andando por el camino, y al acostarte, y cuando te levantes*” (Dt 6:7).

Nuestros hijos no nos pertenecen; pertenecen a Dios. El nos los ha confiado o entregado a nuestro cuidado o mayordomía, para que cuidemos de ellos, para criarlos en Sus caminos—a fin de que sean discípulos fieles de Cristo y honren a Dios con sus talentos y vidas.

Esta obra requiere mucho tiempo, dedicación y esfuerzo—y en especial, mucha oración. Como padres, tenemos que ser primero que nada los intercesores de nuestros hijos ante Dios.

Podríamos orar durante los devocionales diarios solamente por nuestros hijos; sería bueno que la pareja conyugal ore junta por los hijos. La oración puede ser aun más poderosa cuando dos están de acuerdo (Mt 18:19, 20).

Algunas cosas por las cuales los padres pueden orar a favor de sus hijos son:

- Para atar las obras del diablo a fin de que no pueda robar ni destruir sus hijos; y para que el poder y propósito de Dios puedan ser realizados y logrados en las vidas de ellos (Mt 16:19).
- Para que reciban a Jesucristo como Salvador y crezcan para ser discípulos fieles del evangelio (Dt 6:4-7; Jn 3:16; Ef 6:4).
- Para que sean más receptivos a las instrucciones de Dios para sus vidas y para que sean obedientes y sumisos a sus padres (Ef 6:1-3; Col 3:20).
- Para que Dios les provea una esposa o esposo santo y bueno como cónyuge matrimonial, y para que se mantengan sexualmente puros hasta que se casen (2Co 6:14; 7:1); 1 Ti 4:12).



Orando por su familia.

- Para que las bendiciones de Dios se derramen sobre ellos y todo lo que concierne a ellos (Mt 19:13-15).
- Por cualquiera otras necesidades que usted sepa o que ellos le hayan manifestado.

Cuando no esté seguro de lo que vaya a orar por, ore por ellos en su idioma o lengua espiritual (Ro 8:26). Además, tome tiempo para esperar en el Señor para que le muestre específicamente cómo orar por sus hijos. Ore por usted como padre para que Dios le dé Su ayuda, gracia, fortaleza y sabiduría. Así podrá entender el corazón y deseos de El para

sus hijos; entonces sus oraciones serán más efectivas.

Ore por sus hijos diariamente, que es el mejor regalo y heredad que pudiera obsequiarles.

B. SEA FRANCO Y RECEPTIVO CON TODA SU FAMILIA, TANTO CERCANA COMO LEJANA O GENERAL

La mayoría de nosotros tenemos parientes lejanos a nuestra familia inmediata. Estos pueden ser hermanos, hermanas, los parientes de parte de su cónyuge, sobrinos, sobrinas, nietos o nietas, etc. Puede que no todos vivan cerca de usted, pero son parte de su familia lejana y necesita incluirla en sus oraciones.

Dios le ama y ama a toda su familia, cercanos y lejanos. Como seguidor de Cristo, debe orar especialmente por la salvación de los no salvos en su familia. Tal vez usted sea el *único* que ore por ellos—¡Qué bendito privilegio llevarlos ante el trono de Dios en oración!

Aunque es difícil recordarlos a *todos* en oración todos los días, usted podría orar por varios de ellos expresando sus nombres cada día de la semana. Si no conoce los detalles de sus necesidades, puede pedirle a Dios que los bendiga u ore por ellos en su lenguaje espiritual.

Deje que el amor de Cristo le impulse a orar por los miembros de su familia (2Co 5:14, 15). Luego verá con sus ojos la cosecha de las remuneraciones y bendiciones del poder salvador de Dios sobre ellos.

C. RECUERDE ORAR POR EL PADRE DE LA FAMILIA

“Por esta causa doblo mis rodillas al Padre de nuestro Señor Jesucristo, Del cual es nombrada toda la parentela en los cielos y en la tierra” (Ef 3:14, 15).

La familia del Padre Celestial es la Iglesia. Esta está compuesta de personas que han sido redimidas por Dios *“...de todo linaje y lengua y pueblo y nación...”* (Ap. 5:9). Estos son los creyentes que han

recibido a Jesucristo como su Señor y Salvador, quienes creen y confían en El para la salvación y quienes le siguen como discípulos.

No importa la denominación o grupo eclesiástico al cual pertenezca, si Jesucristo es realmente su Salvador y Señor, pertenece a la familia de Dios.

Como miembros los unos de los otros (Ro 12:4, 5), necesitamos orar los unos por los otros. La Biblia nos da percepciones sobre cómo orar por Su familia.

1. La Oración De Jesús

Para la conclusión del ministerio de Cristo. El oró por todas las generaciones que habrían de formar parte de Su Cuerpo viviente—la Iglesia—sobre esta tierra (Jn 17:20-23). Hay muchas cosas por las que Jesús pudo haber orado para ese momento. Sin embargo, El oró esencialmente por una cosa: para que los creyentes "*fueran una cosa en nosotros*" (en Jesús y el Padre, V. 21). Jesús oró por la **unidad entre los creyentes**. La oración debe señalarnos dos cosas:

- La importancia de la unidad entre las iglesias y creyentes,
- La necesidad de que los líderes oren por la unidad,

Como un líder, usted debe orar por la unidad de su iglesia. También puede ayudar a animar la unidad por medio de enseñar la membresía de su iglesia a orar los unos por los otros. A medida que lo hacen, recibirán un amor mayor los unos por los otros.

Como líder, deberá además orar por otros líderes o ministros e iglesias en su área, enseñando su congregación a hacer lo mismo. Saque tiempo en sus servicios para orar los unos por los otros y por los creyentes en otras iglesias también.

Estos dos puntos de oración no sólo agradarán a Dios, sino que también edificarán la unidad espiritual en su iglesia y comunidad. Pero, ¿por qué es la unidad tan importante? Jesús nos contó la razón—*A fin de que el mundo crea que Jesús es el verdadero Salvador de la humanidad, y que El fue enviado por el Padre Celestial* (Jn 17:21-23). La unidad entre los creyentes es un testigo poderoso del Evangelio a los incrédulos, y puede encender avivamientos.

2. El Apóstol Pablo Y La Oración

El hombre a quien el Espíritu Santo inspiró para escribir o registrar (2 Timoteo 3:16) más de una tercera parte del Nuevo Testamento, fue el Apóstol Pablo—quien fue un varón de mucha oración. El oró "*noche y día*" por la Iglesia (1 Ts 3:10).

El escribió a los corintios lo que sigue: "*Sin otras cosas además, lo que sobre mí se agolpa cada día, la solicitud de todas las iglesias*" (2 Co 11:28). De seguro que tal preocupación fue motivada de sus oraciones. Pablo oró por aquéllos a quienes había entrenado y ganado en el ministerio: "..., *de que sin cesar tengo memoria de ti en mis oraciones noche y día*" (2 Ti 1:3). Cuando describe cómo laboró en oración por la iglesia local de Gálatas, Pablo lo comparó como cuando una madre siente dolores de parto para tener un niño (Gá 4:19). ¡Pablo fue un varón de oración intensiva!

Pablo, bajo la inspiración del Espíritu Santo, escribió algunas de sus oraciones por las iglesias. Tome tiempo para leer y estudiar las siguientes escrituras en las que Pablo describe algunas de las cosas por las cuales oró: Romanos 1:9-12; 2 Corintios 13:7-9; Efesios 1:15-19 y 3:14-21; Filipenses 1:9-11; Colosenses 1:9-12; 2 Ts 1:11, 12.

A medida que estudia estas oraciones, note varias cosas importantes: **Pablo oró con sinceridad y pasión**. El creía en la importancia de la oración. Separó mucho tiempo y dedicó muchos esfuerzos a sus oraciones; pasó muchos períodos extensos en la oración. El confiaba en que Dios escuchaba



Como un líder, usted debe orar por la unidad de su iglesia.

sus oraciones y que se movería según Su sabiduría y voluntad.

Aunque es cierto que la oración no hace que uno se "gane" las bendiciones de Dios, pero sí hace que la obra y poder de Dios sean manifestados. Como líderes, tenemos que emplear mucho tiempo en oración por las personas y situaciones que El ubica en nuestras vidas. **Pablo tenía su foco puesto en la trayectoria correcta**. El empleaba mucho tiempo orando por los perdidos. El no oraba para que las iglesias desarrollaran programas exitosos ni por sermones de entretenimiento. Pero sí oraba por **las almas sin Dios**. El oró por sus necesidades específicas (1 Ti 3:14) y por la obra transformadora y eterna del Señor en sus vidas (Ef 1:15-19).

Como líderes, debemos orar por:

- la madurez espiritual de los creyentes,
- para que el carácter de Cristo sea formado en ellos,
- para que conozcan genuinamente a Cristo, y para que experimenten el poder y plena medida del amor de Dios en ellos,
- para que la voluntad divina y ministerios les sean revelados,
- para que sean saturados de toda bendición espiritual.

Hay muchas más formas de orar por las almas o personas. Anímese y estudie las oraciones de Pablo a fin de que obtenga percepciones sobre el cómo orar por su rebaño.

3. Los Líderes Necesitan Oración

Como líder en la Iglesia, es importante que enseñe a su congregación particular a orar por su liderato durante los devocionales de oración. Su papel de liderazgo espiritual es vital, y por supuesto que necesita la gracia y ayuda de Dios a fin de guiar eficientemente. Usted es también el blanco del diablo; una estrategia común del adversario es tratar de

destruir al pastor a fin de que las ovejas sean dispersadas por todas partes (Mt 26:31).

Muchos líderes creen erróneamente que es una señal de debilidad solicitar oración. Sin embargo, en realidad es lo más sabio o prudente que un líder puede hacer. Jesús, al fin de Su ministerio, oró una oración muy importante (Capítulo 17 de Juan) por Sus doce discípulos—los que estarían encargados de guiar la Iglesia después de Su muerte y resurrección. Al estudiar Su oración, aprenderá algunas cosas importantes—como el pedirle a su congregación que ore por usted como su pastor o líder o por cosas tales como:

- para ser “guardado” del mal en el mundo y de los ataques de Satanás (Vs. 11, 15),
- para vivir, trabajar y ministrar con los compañeros creyentes en unidad (V. 11),
- para ser “santificado” (separado) para el ministerio de la Palabra (Vs. 17, 19),
- para ser “enviado” al mundo así como Cristo vino a traernos las Buenas Nuevas de la Salvación por la fe en El (V. 18).

El Apóstol Pablo le pidió a otros que oraran por él muchas veces. El entendía que para poder desarrollar un ministerio fructífero y transformador de las vidas, se necesitaría lograr tal cosa únicamente a través del poder del Espíritu Santo (Zac 4:6; 1 Co 2:4; 4:19, 20; 2 Co 4:7). Pablo admitió que él era débil y que dependía de Dios (2 Co 12: 9, 10). Con todo, creía que la oración podía liberar Su poder, el cual haría una gran diferencia en su ministerio si sus compañeros creyentes oraban por él.

Pablo no solicitó que oraran por su comodidad o prosperidad. El pidió la oración para que Dios abriera las puertas para que él pudiera salir a predicar la Palabra con intrepidez y con eficacia. El deseaba ir a predicar de Cristo a los diversos países donde nunca se hubiera predicado el Evangelio y para que cuando fuera perseguido, que Dios librara su vida (2 Co 1:11; Ef 6:18-20; Fil 1:19; Col 4:2-4; 2 Ts 3:1, 2). Una forma de enseñar a su congregación de cómo orar es exhortándole a orar por usted mismo, así como Pablo lo hizo: “*Perseverad en oración, velando en ella con hacimiento de gracias: Orando también juntamente por nosotros, que el Señor nos abra la puerta de la palabra, para hablar el misterio de Cristo, por el cual aun estoy preso*” (Col 4:2, 3). Pídale que oren para que usted pueda andar en santidad, para que pueda ser ungido por el Espíritu Santo para ejecutar toda buena obra, para recibir revelaciones y percepciones nuevas de la Palabra de Dios y para crecer en su habilidad para predicar, enseñar y dirigir efectivamente (2 Co 7:1; Ef 1:17, 18; 4:11, 12; 5:18). Su congregación dirá un “amén” gozoso a esa petición.

D. INCLUYA A LOS SOLTEROS

“Padre de huérfanos y defensor de viudas, Es Dios en la morada de su santuario:

El Dios que hace habitar en familia los solos; Que saca á los aprisionados con grillos...” (Sal 68:5, 6). Todos nosotros necesitamos desarrollar relaciones saludables y sanas los unos con los otros. Necesitamos personas que compartan con nosotros en nuestros tiempos de alegría, de tribulaciones y que oren por nosotros. Estas necesidades a

menudo son suplidas por el compañero conyugal u otros miembros de la familia. No obstante, están los solteros, que tal vez no tengan miembros de la familia cerca de ellos. Puede que sean jóvenes y huérfanos, ancianos y viviendo solos.

Dios quiere que todos nosotros sepamos lo que es ser amados, apreciados y saber que nuestra familia en el Señor ora por nosotros. Por supuesto que El desea liberar un ministerio de oración y de servicio a través de nosotros por los muchos solteros y solitarios que El hará que vengan por nuestra senda. Dios quiere hacerlos parte de nuestra gran familia cristiana en la iglesia y de la nuestra.

Todos nosotros conocemos personas en nuestro vecindario, iglesia, escuela o en el trabajo que viven vidas solitarias. Tal vez deseen tener amistad con otras personas y ser aceptados cariñosamente, pero no saben cómo hacerlo. Debemos estar a la expectativa para reconocer a tales personas y orar por sus necesidades e incluirlos en las actividades de nuestra iglesia y otros eventos.

Esto quizás no significa que Dios desee que usted venga a ser un amigo especial de tales personas, pero sí es su deber cristiano tratar de alcanzarlas para Cristo por medio de ser sensible y buscar la manera de incluirlas y ayudarlas a encontrar la salvación de sus almas de alguna manera en que Dios le ilumine.

Pídale a Dios que ponga amor en su corazón por los solitarios. Tal amor le impulsará a alcanzarlos con el mensaje de vida eterna en Cristo. Tal vez estén no solamente solos más también sufriendo por su soledad, y deberás animarlos para que se alleguen al amigo verdadero que nunca les dejará—Dios—Cristo—al Espíritu Santo.

Esto fue claramente visto en la vida de Jesús cuando estuvo sobre la tierra (Mt 9:36; Mr 1:40, 41). A través de la gracia y poder de Su Espíritu, nuestras manos pueden ser Sus manos para servir a esas almas necesitadas. Podemos llegar a ser la familia que sirva para consolar el dolor que sienten en sus almas por no tener una familia que llene ese vacío — la soledad en que viven.

NOTA DEVOCIONAL FINAL

“Amonesto pues, ante todas cosas, que se hagan rogativas, oraciones, peticiones, hacimientos de gracias, por todos los hombres; Por los reyes y por todos los que están en eminencia, para que vivamos quieta y reposadamente en toda piedad y honestidad” (1 Ti 2:1, 2).

La oración intercesora debe tener un lugar importante en sus devociones diarias. Tome tiempo para interceder por el mundo, por naciones específicas, por tribus y pueblos que todavía no han escuchado el mensaje del Evangelio. Interceda por los misioneros y evangelistas que laboran en la cosecha del Señor y para que El “*envíe más obreros a Su viña*” (Mt 9:38). Esas oraciones diarias de intercesión serán un tiempo muy bien empleado—y de seguro que producirán buen “*fruto para vida eterna*” (Jn 4:36).

Nota del Editor: Para más información acerca del tema de Intercesión, favor de leer el artículo: “*Enséñanos A Orar*”, que se encuentra en la página dos de este artículo de HECHOS. ■